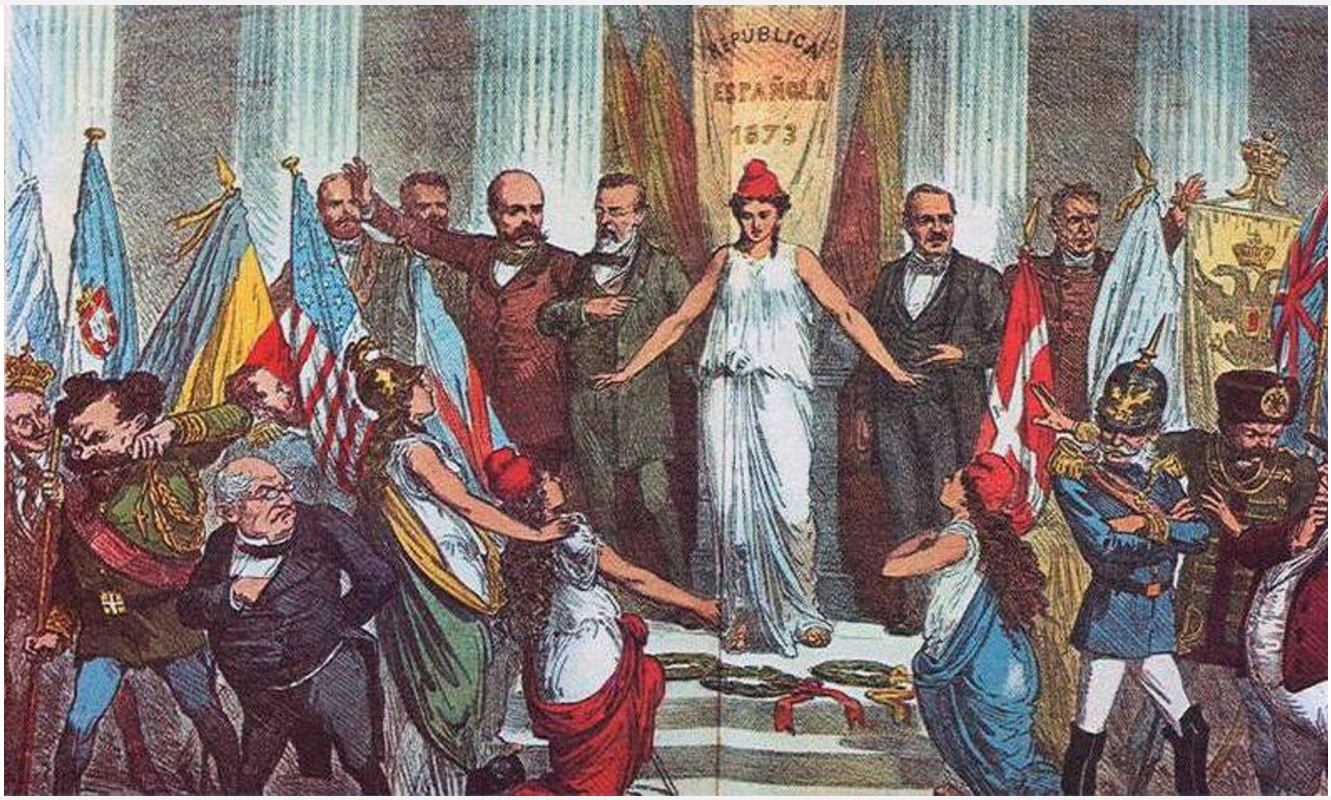
CICLO DE ESCUELAS DE MARXISMO SOBRE HISTORIA DE ESPAÑA

España, ¿potencia imperialista o país dominado?



"Pese a quien pese, aquí la tienen ustedes"

Cartel celebrando la proclamación de la Primera República en 1873. La República agrandó una grieta por donde se colaban las exigencias populares más sentidas.

Asignaturas:

1).- Presentación: El siglo XIX, o allí empezó todo (II)
2).- Asignatura 1: 1868-1873: La segunda oportunidad perdida.
3).- Asignatura 2: La intervención imperialista en la fragmentación del mundo hispano.

Sábado 28 marzo 2026

PRESENTACIÓN ESCUELA SIGLO XIX (II)

El siglo XIX, o *allí empezó todo* (II)

En la primera escuela sobre el siglo XIX español nos preguntábamos para qué dedicar una escuela de marxismo a la historia de España y contestábamos: "para hacer la revolución".

Establecer una línea política correcta exige conocer la sociedad española, las clases sociales, las características del desarrollo capitalista, del pueblo… en definitiva, conocer la realidad concreta para poderla transformar.

En esa ocasión elegimos reproducir el primer capítulo de la línea estratégica de UCE titulado *"Los rasgos característicos de la sociedad española",* y cuyo primer punto dice *"La debilidad histórica de la burguesía española".*

Consideramos conveniente volver a guiarnos por él:

1.- LA DEBILIDAD HISTÓRICA DE LA BURGUESÍA ESPAÑOLA

Mientras en Francia, Inglaterra y otros países europeos la burguesía asesta desde finales del siglo XVIII sucesivos golpes al antiguo régimen aristocrático feudal e impone paulatinamente el capitalismo, la burguesía española es incapaz de hacer otro tanto. Extremadamente débil desde sus orígenes e incapaz de acumular suficiente fuerza y organizarse con eficacia para destruir el decrépito régimen autocrático de los Borbones, la burguesía española se muestra a lo largo de todo el siglo XIX, más inclinada a postrarse ante la aristocracia terrateniente, la corona y la Iglesia, que a combatirlas radicalmente e implantar su propio proyecto revolucionario. Más inclinada a componendas con la reacción monarco-feudal que a apoyarse en la lucha de las masas trabajadoras y el naciente proletariado industrial, dejando de ese modo prácticamente intactas las bases económico-sociales del antiguo régimen (dominio aplastante de las relaciones semi-feudales en el campo, ausencia de un mercado nacional amplio, Estado decrépito e ineficaz, etc.) que trababan precisamente el desarrollo del capitalismo y la expansión de la misma burguesía.

Así, víctima de su propia debilidad, de sus vacilaciones, de su temor al pueblo revolucionario, la burguesía española dejó escapar una tras otra todas sus oportunidades históricas, desde la Guerra de Independencia de 1808-14 hasta el período revolucionario de 1868-73, que culminó con la instauración de la I República. Es la aparición del proletariado en este último período como fuerza revolucionaria activa de primera fila, el factor que aceleró la fusión comenzada durante el reinado de Isabel II (1833-1868) de los sectores más reaccionarios de la burguesía (la burguesía terrateniente y la burguesía bancaria) con la aristocracia, contando con la bendición incondicional de la Iglesia y el beneplácito de las potencias imperialistas de la época, en particular de Inglaterra y Francia, que se apoyaban en estos sectores precisamente para impedir el desarrollo de un capitalismo autónomo «y por tanto rival», y para intervenir en los asuntos internos de España adueñándose de la minería, de los transportes y otros sectores productivos.

Con el aplastamiento de la I República y la restauración de la Monarquía borbónica de Alfonso XII en 1874, se plasmó definitivamente la renuncia de la alta burguesía española a hacer su propia revolución, el pacto de su sector dominante con la aristocracia terrateniente, y su subordinación a las potencias imperialistas más importantes. Esta alianza en el poder dará origen, mediante paulatinos cambios y reajustes, a la oligarquía financiera y terrateniente. De este modo se configura en sus líneas esenciales y se impone un tipo de desarrollo capitalista incapaz de transformar a fondo las estructuras de la vieja sociedad, sometido al control de los países imperialistas más potentes en cada momento; y cuyos rasgos característicos son, desde su origen, el raquitismo, la especulación y el parasitismo. La dictadura de esta "Santa Alianza", reaccionaria y antinacional, ha costado al pueblo de las nacionalidades de España incalculables padecimientos y opresión, sumiendo a nuestro país en la pobreza, el atraso y la dependencia exterior.

(Fragmento de la línea de UCE)

¿En qué cuestiones nos detuvimos en la primera escuela del siglo XIX?

Conocimos que, en España, a diferencia de otros países europeos, **no hubo revolución burguesa**. Analizamos los antecedentes que influyeron en ello. Y cómo la burguesía dejó escapar una gran oportunidad: la **Guerra de la Independencia.**

Esto supuso que no se llevaran a cabo las transformaciones que exigía el desarrollo capitalista. Permanecieron las bases económicas y sociales del antiguo régimen (relaciones semi-feudales en el campo, ausencia de un mercado nacional, Estado decrépito e ineficaz, etc). Lo que determinó un capitalismo débil, raquítico y dependiente.

Y, sobre todo, nos detuvimos en comprender cómo **el factor decisivo**, que potenció la debilidad de la burguesía y el atraso del capitalismo españoles fue **la intervención imperialista**.

¿Qué puntos principales vamos a tratar en esta escuela?

Nos vamos a ocupar de la segunda mitad del siglo XIX, en 2 asignaturas.

En la primera asignatura, nuestro objetivo es conocer:

- **La segunda gran oportunidad perdida**, el periodo revolucionario de 1868-1873 que culminó con la instauración de la I República y cómo la burguesía lo deja escapar.
- **La aparición del proletariado como fuerza revolucionaria activa de primera fila** y que acelera la fusión de las altas capas de la burguesía con la aristocracia.
- Cómo se produce dicha **fusión que da origen a la oligarquía financiera y terrateniente**.
- Y cuál fue el papel y **la intervención imperialista** en este proceso.

En la segunda asignatura abordaremos, como su título indica:

- **La intervención imperialista en la fragmentación del mundo hispano.**

Asignatura 1

1868 – 1873: La segunda oportunidad perdida

TESIS 1: De 1868 a 1874, con la "Revolución Gloriosa" y la Primera República, se vive un choque frontal entre los intentos por modernizar el país, por un lado, y por otro la feroz intervención de las potencias imperialistas, secundada por las élites oligárquicas nacionales, para impedir que España escape a su dominio y emprenda un camino independiente.

Un hispanista como *Pierre Vilar* nos resume así las convulsiones que se suceden **entre 1868 y 1874: "*se abre una especie de grieta que da al país la posibilidad de gobernarse a sí mismo*".** Existió la posibilidad de emprender un camino autónomo, frente a la losa que suponía el férreo control de Inglaterra y Francia, hermanadas con los círculos oligárquicos más reaccionarios. Es la "segunda oportunidad", tras la Guerra de la Independencia, para realizar en España la revolución burguesa.

¿Qué hechos se suceden entre 1868 y 1874? ¿En qué consiste la "grieta" que se abre en la sociedad española? ¿Por qué fracasó esta 'segunda oportunidad'?

1868: La "Revolución Gloriosa"

En 1868 el régimen borbónico está en bancarrota. Isabel II es una figura odiosa. Estalla una crisis que afecta a las élites y provoca una feroz subida de precios, soliviantando al pueblo. Se suceden los pronunciamientos del ala progresista de los liberales. Y la represión de los gobiernos moderados solo empeora las cosas. El régimen es incapaz de mantener el orden. Se hace imprescindible un cambio.

Incluso parte de las élites que han sostenido a Isabel II participan en el golpe de 1868. Pero no será un pronunciamiento como los demás. Irá mucho más allá de lo que sus impulsores pretendían.

Isabel II debe marchar al exilio, y el grito de "¡Mueran los borbones!" recorre las calles. El viejo régimen se derrumba y no está claro cuál le va a sustituir.

El pueblo irrumpe como protagonista. Las movilizaciones obreras y de jornaleros empujan más allá de un cambio de gobierno. En Andalucía, Cataluña o Aragón la población se levanta en armas. Los republicanos toman Valencia o Zaragoza, organizan una impresionante manifestación en Madrid.

Juntas revolucionarias surgen por todo el país y se dotan de un brazo armado, las milicias ciudadanas. Están encabezadas por los elementos más avanzados de la burguesía. Publican manifiestos que son el programa de una revolución burguesa, ofreciendo concesiones al pueblo: sufragio universal, libertad de imprenta, industria y comercio, abolición de los derechos feudales, eliminación de las trabas a la circulación de mercancías -como las aduanas internas-, acabar con los odiosos impuestos indirectos -los "consumos"- para implantar un impuesto único que también paguen los nobles...

Este impulso revolucionario impone en 1869 una constitución que limita el poder del rey, establece amplias libertades de reunión y asociación y aprueba el sufragio universal masculino. Es un cambio radical: quienes pueden votar pasan de solo 300.000 personas a cinco millones.

Y crea las bases para que Prim, representante de la burguesía industrial catalana, de tendencia liberal, presida el gobierno. Por primera vez no dirigen políticamente los viejos nódulos oligárquicos.

El gobierno de Prim impulsa un programa nacional que se enfrenta a los intereses del imperialismo y la naciente oligarquía. En dos aspectos nodulares.

- Por un lado, **medidas proteccionistas al servicio de la industria nacional**, frente al librecambio impulsado por Londres.
- Por otro la búsqueda de **un rey "constitucional", que no sea una marioneta de Londres y París o de las élites españolas más reaccionarias.** El elegido será Amadeo de Saboya, miembro de la familia que reinaba en Italia, donde la revolución burguesa que unificó el país había implantado una monarquía constitucional.

Todos los imperialismos se movilizan para acabar con Prim y cerrar la grieta abierta en 1868. Inglaterra ataca a Prim por su proteccionismo. Francia por abandonar al emperador que París pretendía imponer en México y promocionar en España un rey que no contaba con su beneplácito. EEUU porque Prim se niega a aceptar la venta de Cuba en los términos que Washington exige.

Y la oligarquía, desde la nobleza a la alta burguesía, conspiran y participan en su eliminación.

Prim será "convenientemente" asesinado. Algunos indicios apuntan al general regente, Francisco Serrano, encarnación de las viejas élites borbónicas, o al entorno del duque de *Montpensier*, aspirante galo al trono, aliado con la alta nobleza española. La 'versión oficial', que hacía responsable del atentado a un republicano radical era un montaje. El historiador cubano *Manuel Moreno Fraginals* nos desvela que en Cuba la canción popular decía que *"Prim fue asesinado en Madrid, pero el gatillo lo apretaron en La Habana"* -es decir, desde la oligarquía cubana más vinculada a EEUU-.

La posición de los representantes de la alta burguesía será decisiva para el fracaso de la Revolución Gloriosa. No solo conspirarán para acabar con Prim. Se les permitirá ejercer una decisiva influencia sobre el gobierno provisional. Desde allí trabajarán para sofocar la rebelión popular y garantizar que no se cuestionen intereses de la nobleza. El gobierno provisional ataca a las Juntas revolucionarias y disuelve las milicias armadas. Aprobará nuevos derechos, pero no tomará una sola medida para cambiar las estructuras económicas, especialmente la gran propiedad en el campo. Y no solo no atacará los intereses imperialistas, sino que los favorecerá. En 1868 se aprueba una "Ley de minas" que permite el posterior desembarco del capital extranjero.

1873: Primera República

Pero las maniobras para acabar con Prim y reconducir la Gloriosa no dan el resultado esperado por el imperialismo y la oligarquía. Al contrario, la situación se escora más a la izquierda. **Amadeo de Saboya abdica y la movilización popular impone la proclamación de la República.**

La Primera República va unida desde el principio a la realización de las demandas populares que la revolución de 1868 no había cumplido. Se forman Juntas revolucionarias, encabezadas por republicanos radicales. En muchos pueblos andaluces los jornaleros y campesinos exigen el reparto de tierras y la liquidación de los latifundios.

Los representantes de la oligarquía son excluidos de los gobiernos. Y toman la dirección republicanos federales, que representan a la pequeña y mediana burguesía, especialmente la catalana.

Forzada por la lucha obrera, la República adopta medidas sociales: jurados mixtos de patronos y obreros, los primeros en Europa, recorte de la jornada laboral, aumentos salariales del 7,5%...

La República Federal propone una nueva articulación de la unidad, que lejos de azuzar la fragmentación se plantea ampliarla uniendo a España y Portugal. Se propone una **Federación Ibérica** "*en la que Portugal, conservando su autonomía, se asociara al resto de los Estados de la gran república ibérica para aumentar su fuerza ante el extranjero*". Una unidad que se dirige a escapar de la postración que impone el imperialismo: "*federándose, España y Portugal asegurarían su independencia y la conservación de sus todavía vastas provincias ultramarinas*".

El imperialismo y la oligarquía se movilizan para desestabilizar el país y acabar con la república. **Las grandes potencias no reconocen a la República, y Londres o París exigen "el restablecimiento del orden".** Estalla la **tercera guerra carlista**: Francia da amparo a los sublevados y Londres esta vez no interviene para apoyar al gobierno.

Al proclamarse la república, el gobierno inglés envió un memorándum secreto a París manifestando su voluntad de no permitir jamás el triunfo de un movimiento iberista en la península.

Los nódulos oligárquicos conspiran desde el primer día para acabar con la República.

Al mismo tiempo irrumpe una **nueva guerra en Cuba** y se desata el **movimiento cantonalista**, sumiendo al país en el caos.

Tal es la inestabilidad "programada", que en apenas un año se suceden cuatro gobiernos, y **la nueva constitución republicana jamás entrará en vigor.**

La ofensiva contra la república da lugar en enero de 1874 al golpe del general Pavía, que impone la dictadura del general Serrano. Y culmina en diciembre de 1874 con el pronunciamiento del general Martínez Campos, que da paso a la **restauración borbónica en la figura de Alfonso XII.**

En el fracaso de la República interviene las vacilaciones de la pequeña y mediana burguesía que la dirige. Limitan el nuevo poder popular, temerosos de su fuerza. Cuando en muchos municipios las juntas revolucionarias han tomado el poder, la República las destituye, reponiendo a los viejos ayuntamientos. Y, aunque se aprueban medidas sociales, van a dejar intactas las bases de poder -económicas, políticas y militares- de la oligarquía y el imperialismo. Cuando varios generales le plantean a Castelar dar un golpe, el presidente se enfrenta a ellos, pero los mantiene en sus puestos. Y

la República promocionará a los generales que luego la liquidan, como Pavía o Martínez Campos.

1874: La Restauración borbónica

Las grandes potencias, especialmente Inglaterra, apadrinan la restauración borbónica. **Alfonso XII** difunde desde Reino Unido el manifiesto proponiéndose como nuevo rey. El jefe carlista *Ramón Cabrera* se presentó en la embajada española en Londres para rendirle acatamiento. Las potencias que se negaron a reconocer a la República lo hacen inmediatamente cuando el nuevo rey toma la corona.

La Restauración impondrá una "estabilidad" al servicio del imperialismo y la oligarquía. Se acabarán los pronunciamientos y el nuevo régimen dominará el país durante 50 años.

La piedra angular del nuevo régimen es blindar el dominio del imperialismo y la oligarquía, asegurando que no volverán las grietas abiertas entre 1868 y 1874.

Se impondrá a través de un sistema donde se garantiza que solo gobernarán liberales o conservadores, las dos opciones del imperialismo y la oligarquía.

Por arriba está el rey y el **"*turnismo político*".** El monarca quita y pone gobiernos. Mientras liberales y conservadores pactan la "alternancia". Ejecutada a través de un sistema electoral corrompido hasta la médula.

Por abajo se basa en el ***caciquismo***. Los caciques locales eran el poder real, especialmente en la España rural, amañaban las elecciones, tejían una red clientelar de favores...

<u>TESIS 2</u>: La irrupción del proletariado revolucionario como fuerza política activa de primera fila es el factor principal que abre una "grieta" en el dominio imperialista y oligárquico.

Como sucedió en la Guerra de la Independencia, entre 1868 y 1874, la lucha popular es la que sacude el país y abre la posibilidad de modernizar España. En esta "segunda oportunidad" una nueva clase, el proletariado, irrumpe para ponerlo todo "patas arriba".

Ya en las primeras décadas del siglo XIX el naciente proletariado, sometido a condiciones de híper-explotación, revela su carácter combativo e impulsa sus primeras organizaciones.

En 1831 se documentan las primeras protestas de los obreros textiles barceloneses. En 1840 se enarbola la consigna del "reparto de la tierra", y se producen las primeras ocupaciones de fincas en Andalucía por parte de los jornaleros.

Hasta 1868 los sindicatos son ilegales y perseguida la organización del proletariado, imponiendo penas de prisión a los huelguistas o prohibiendo cualquier reunión obrera "sin previo aviso".

En estas condiciones se crea en 1839 el primer sindicato moderno, ***la Asociación Mutua de Tejedores***, en la industria textil de Barcelona. En 1841 es prohibida, pero los sindicalistas no acatan su disolución: "*nuestra Asociación no necesita la aprobación ni la reprobación del gobierno ni de nadie*".

En 1855 se realiza la primera huelga general, que paraliza Barcelona. La lucha de los obreros catalanes es apoyada por los obreros de Madrid. Impulsando un movimiento obrero a nivel nacional, que se presenta ante las Cortes, con una exposición donde exigían el reconocimiento del derecho de asociación, la reducción de la jornada laboral a diez horas o el derecho de negociación colectiva.

El avance y fortalecimiento del movimiento obrero va a conducir a su irrupción en la arena política, sobre todo a partir de 1868, influyendo de forma decisiva en el desarrollo del país.

En 1854 el pueblo es clave para que triunfe el pronunciamiento liberal. En Barcelona, los obreros se declaran en huelga. Madrid se llena de barricadas, las clases populares asaltan los palacios del marqués de Salamanca, el presidente del gobierno y la reina madre. La rebelión se extiende, formándose juntas revolucionarias que incluyen las demandas populares más sentidas.

Surgen organizaciones revolucionarias del proletariado, donde el marxismo va a jugar un papel cada vez más destacado. En diciembre de **1868** se funda en Madrid la primera organización española de la *Asociación Internacional de los Trabajadores*. Pronto se organiza otra en Barcelona y en **1870** se constituye la ***Federación Regional Española de la Primera Internacional***. En 1873 la Internacional dirige la lucha del textil, la construcción, los mineros, los trabajadores del ferrocarril o los campesinos.

En 1868 será la movilización popular y su influencia lo que generará una nueva situación política, cambiando el carácter de la "Revolución Gloriosa".

Las movilizaciones de obreros y jornaleros son extraordinariamente combativas, se suceden las huelgas, ocupación de tierras abandonadas... Las demandas populares (eliminación de impuestos indirectos, de las "quintas" que condenaban al pueblo a un draconiano servicio militar, sufragio universal, libertades de reunión y asociación para los obreros...) van mucho más allá del manifiesto liberal inicial.

La Primera República va unida a la realización de las demandas populares que la revolución de 1868 no había cumplido. La clase obrera en las ciudades aprovecha las nuevas condiciones de legalidad para multiplicar su organización y poner en primer plano sus demandas. En muchos pueblos andaluces la República era algo tan identificado con el reparto de tierras que los campesinos exigieron a los ayuntamientos que parcelen inmediatamente los latifundios.

El carácter del régimen republicano, y sobre todo el crecimiento de la organización e influencia del proletariado, ponen en cuestión los mismos cimientos del dominio imperialista y oligárquico.

El proletariado da una respuesta ante el nuevo régimen oligárquico-imperialista de la Restauración, reforzando su organización revolucionaria.

Una de las primeras medidas de los gobiernos de la Restauración es prohibir las reuniones obreras y las huelgas e ilegalizar la *Primera Internacional*. A los sucesos en España se une el miedo cerval a la *Comuna de París*, la primera vez que el proletariado toma el poder.

En estas condiciones la clase obrera da un salto en su organización, ya con el marxismo como guía. **En 1879 se funda un PSOE** muy diferente al actual. Parte del marxismo y su primer programa incluye la abolición de las clases y la conquista del poder político por la clase obrera. Y en **1868 nace la UGT**, el primer gran sindicato de masas. Esta tendencia influirá también en los anarquistas. Culminando en la fundación en 1910 de la **Confederación Nacional de Trabajadores (CNT).**

TESIS 3: Con la *Restauración* se profundiza y amplia el dominio imperialista sobre España. Ante la irrupción del pueblo revolucionario, la alta burguesía retrocede aterrada, culminando su fusión con la aristocracia para formar la oligarquía financiera y terrateniente, una nueva clase dominante que nace entregada a las grandes potencias.

A.- Intensificación del dominio imperialista.

La Restauración y la nueva oligarquía entregan las riquezas del país a Inglaterra y Francia. **A partir de 1873 se produce un masivo desembarco de capital extranjero en España, controlando los principales sectores económicos.**

La minería era uno de los pocos sectores no dominados por el capital extranjero. Se eliminan las barreras a la explotación de las minas por empresas foráneas. Y se exige que los minerales no paguen derechos de exportación: Londres o París se llevan el 90% del mineral español... y lo hacen gratis.

El capital inglés hegemoniza la minería. La *Orconera iron Ore Company Limited* domina las minas de Vizcaya. Y se entrega a la *Rio Tinto Company Limited* las riquezas de Huelva. Pronto se convierte en la principal empresa minera del mundo. Hoy sigue estando entre las tres mayores.

París también participa del saqueo a la minería española, con la *Société-Belge des Mines de Somorrostro* o la *Société minière et métallurgique de Peñarroya.*

El ferrocarril es el gran negocio del siglo XIX. La red ferroviaria se duplica entre 1876 y 1895. Se impone un oligopolio dominado por el capital francés. A finales del siglo XIX cinco compañías controlan el 86% de la red. Y la hegemonía corresponde a dos gigantes galos, la *Compañía del Norte* -dominada por los *Pereire*- y la MZA, la "*Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante*", de los *Rothschild* franceses, que en 1896 se reparten el mercado español.

Las finanzas en España son coto cerrado de la burguesía francesa. Hasta finales del XIX no surgirán grandes bancos españoles. Tres gigantes franceses (el *Crédito Mobiliario Español* de los Pereire, la *Compañía General de Crédito de España*, y la inevitable presencia de los Rothschild) dominan con puño de hierro la banca en España. Controlan la deuda pública o los ferrocarriles, son las únicas entidades con capacidad para acometer grandes empresas.

El capital extranjero va a dominar también otros sectores que despegan en el último tercio del siglo XIX. A partir de 1871 se fundan en Vizcaya más de veinte compañías británicas para explotar la siderurgia vasca. La electricidad llega a España bajo el control de compañías alemanas dominadas por el Deutsche Bank y la AEG. Concesiones estatales entregan la industria naval al gran capital inglés...

Este mayor saqueo exterior se asienta sobre un fortalecimiento del dominio político del imperialismo.

Las élites de la restauración, desde el monarca a los "partidos dinásticos", liberales y conservadores, altas jerarquías del ejército... están corroídas por la intervención imperialista.

Dos ejemplos lo ilustran.

Cuando Alfonso XII es investido rey despacha con el embajador inglés para fijar cómo debe comportarse un "monarca constitucional". Esta influencia británica sobre la Corona, la clave de bóveda del aparato del Estado, se mantendrá durante todo su reinado. Y continuará con Alfonso XIII.

En 1885 el ministro de Exteriores, Segismundo Moret, se escora demasiado hacia Inglaterra y pretende integrar a España en la Triple Alianza, el pacto entre Alemania, Austria-Hungría e Italia. París monta en cólera. El embajador galo en España, Paul Cambon, se jacta de haber impuesto su destitución: "*lo he destruido moralmente (...) he hecho todo para imposibilitar su mantenimiento e incluso su vuelta a los Asuntos Extranjeros*".

B.- La definitiva constitución de la oligarquía financiera y terrateniente.

La LIP señala cómo el final del siglo XIX da lugar a una nueva clase dominante:

"*Con el aplastamiento de la I República y la restauración de la Monarquía borbónica de Alfonso XII en 1874, se plasmó definitivamente la renuncia de la alta burguesía española a hacer su propia revolución, el pacto de su sector dominante con la aristocracia terrateniente, y su subordinación a las potencias imperialistas más importantes. Esta alianza en el poder dará origen, mediante paulatinos cambios y reajustes, a la oligarquía financiera y terrateniente*".

El factor principal que cierra definitivamente la constitución de la oligarquía es la irrupción del proletariado revolucionario y el miedo cerval a una nueva y arrolladora fuerza que cuestiona sus intereses.

¿Qué características tiene esta oligarquía?

- **Sus principales sectores, las bases materiales de su poder**
  - **La aristocracia, y la burguesía, terrateniente.**

España es un país agrario. En 1900 la agricultura emplea al 68% de la población y supone el 50% del PIB.

La principal base material del poder de la nueva oligarquía es su hegemonía sobre el sector primario. **Apenas un 2% de los propietarios poseía el 47% de las tierras cultivables**. El dominio del latifundio es abrumador en Andalucía, Extremadura y Castilla. En Sevilla la mitad de las tierras están en manos de 900 grandes propietarios, en Badajoz el 32,5% están en manos de 150 familias.

En el otro extremo, 2,5 millones de trabajadores agrícolas no poseen ni un centímetro de tierra. Se fija una estructura agrícola anclada en las reminiscencias feudales, con escasos rendimientos e inversión, basada en la híper-explotación de una mano de obra abundante con salarios irrisorios.

Los sectores oligárquicos con mayor poder son los terratenientes.

Los latifundistas andaluces o los cerealistas castellanos son, hasta bien entrado el siglo XX, nódulos importantes de la oligarquía.

Grandes de España como el duque de Alba o el de Medinaceli están entre los principales propietarios de tierras.

Pero existe un importante sector de terratenientes burgueses. Han adquirido enormes extensiones de tierra en las dos desamortizaciones -la de Mendizábal en 1837, la de Madoz en 1855-. Entre la oligarquía terrateniente el 60% de las tierras están en manos de nobles, pero **el 40% son propiedad de esta nueva burguesía terrateniente,** que domina pueblos enteros como nuevos señores feudales.

- **Sectores de la alta burguesía comercial, financiera e industrial**

Hasta finales del siglo XIX el desarrollo capitalista en España, dominado por el capital extranjero, da lugar a una burguesía raquítica. No existen grandes bancos y grandes industrias españolas.

Los sectores de la alta burguesía que configuran la oligarquía son los potentados financieros, como José María de Salamanca, futuro marqués, que invierten en el ferrocarril o en los grandes bancos de capital galo; la gran burguesía comercial, que se enriquece con el comercio colonial, como los Epalza en Euskadi o el cántabro Antonio López, el marqués de Comillas; grandes fortunas alumbradas por nuevos negocios industriales, como los Ibarra vascos gestados en la siderurgia y la minería...

No todos los sectores burgueses "ricos" pasan a formar parte de la oligarquía. La burguesía industrial por excelencia, la catalana, asentada en la industria textil, la más desarrollada del momento, queda fuera de la nueva clase dominante.

Será bajo el régimen de la Restauración cuando la oligarquía española de un salto.

El aspecto determinante será la fundación de los grandes bancos: el *Hispano Americano* (1900), el *Banco de Vizcaya* (1901) o el *Banesto* (1902). Son el resultado de un proceso de concentración -unos pocos bancos devoran a una buena parte- y de acumulación de capital, ligado a la repatriación de capitales coloniales. Si en 1870, los depósitos ajenos de los principales bancos sólo eran de 138,6 millones, en 1899 son ya de 1.266,9 millones.

El sector oligárquico vasco es el ejemplo más avanzado de este cambio. Se forman grandes dinastías financieras e industriales, conforman grandes bancos y las sociedades anónimas sustituyen a las familiares. Extendiendo su influencia hacia algunas de las principales ramas industriales: metalúrgica, siderurgia, eléctricas, cemento, papel, seguros, naval…

- **La nueva oligarquía refuerza su sometimiento a las potencias imperialistas**.

Lo comprobamos en los grandes nódulos oligárquicos de la alta burguesía.

La oligarquía vasca da un salto reforzando su alianza con el capitalismo inglés. Los Ibarra van a tener una participación en la británica *Orconera* para beneficiarse de la explotación de las minas. Y desembarcarán en la siderurgia tambiéen de la mano del gran capital francés.

Los *Urquijo,* uno de los clanes que jugarán un papel clave en la oligarquía del siglo XX, se gestan en el XIX actuando como delegados en España de los *Rothschild* británicos y galos.

Cuando en 1902 se funda Banesto, cabeza de la oligarquía bancaria durante décadas, son mayoría en su consejo de administración los representantes franceses, encabezados por los *Pereire*.

Pero también la aristocracia integrada en la oligarquía se desarrolla sometida al imperialismo.

Desde principios del XIX la alta nobleza española se supedita a potencias extranjeras, principalmente Inglaterra. Grandes familias de la nobleza inglesa desembarcan en España para controlar el negocio de los vinos. Se entroncarán con la nobleza española. Los *Osborne* son el ejemplo más destacado. Al mismo tiempo, históricas familias de los "grandes de España" pasan a ser ramas subordinadas de la nobleza británica. El ejemplo perfecto es la Casa de Alba, que pasarán a ser los *Fitz-James Stuart*, convirtiéndose en una vía de intervención inglesa sobre España.

La entrada de las grandes fortunas aristocráticas en los negocios capitalistas se hace subordinándose a las grandes potencias. Encontramos a muchos de los principales nobles de España -los duques de Alba y de Rivas, los marqueses de Alcañices o de Perales- en los consejos de administración de los tres grandes gigantes galos que dominan las finanzas españolas.

- **Se cierra la fusión entre la alta burguesía y los principales nódulos de la aristocracia.**

No hablamos de las relaciones entre algunos burgueses y nobles, sino de una imbricación general que da lugar a una clase.

A través de diferentes mecanismos:

-Intereses económicos y políticos compartidos: Nódulos de la alta burguesía se han convertido en grandes terratenientes. Y las grandes fortunas nobles invierten parte de su riqueza en los negocios de la alta burguesía, sentándose en los consejos de administración de sus empresas. Las mismas personas coincidían en el control de la gran propiedad agraria, las finanzas y los grandes negocios.

Esta fusión se realiza blindando los intereses de la nobleza. Y en 1877 el régimen de la Restauración expropiará buena parte de las tierras comunales, todavía en propiedad de los campesinos,

para entregarlas a nobles o potentados burgueses.

Esto suponía mantener las relaciones feudales o semi-feudales ligadas al latifundio, impidiendo el desarrollo de una agricultura capitalista competitiva.

Se garantiza a la nobleza un papel predominante en los aparatos del Estado. La *Restauración* garantiza, en la Constitución, una mayoría de nobles en el Senado sin pasar por las elecciones. Y se reserva a la alta nobleza puestos destacados en los altos órganos del Estado, el ejército, la diplomacia...

-**La unión personal de la nueva oligarquía** se sella con el ennoblecimiento de la alta burguesía y los matrimonios entre las grandes familias burguesas y aristocráticas.

Desde 1845 los sucesivos gobiernos convierten en nobles a las grandes figuras de alta burguesía. Esta política se reforzará en las primeras décadas del siglo XX.

Como expresión de pertenencia a una misma clase, la alta burguesía y la nobleza "se casan". El ejemplo más claro son los Ibarra, uno de cuyos vástagos se unirá en matrimonio con la aristocracia andaluza. Desde entonces los burgueses Ibarra tendrán en Sevilla un nuevo centro de negocios.

-La fusión de la alta burguesía y la aristocracia se certifica con la unión de ambas con el Estado que defiende sus intereses.

Aristócratas o miembros de la alta burguesía compaginan sus puestos en consejos de administración con altos cargos en el gobierno o el ejército. En el consejo de administración de los Ferrocarriles de Pamplona a Zaragoza encontramos en 1859 al general Lersundi, que ha sido jefe de gobierno, o a Llorente, ex ministro de Hacienda. Décadas más tarde, en el consejo de administración de Banesto, Villaverde o Arguelles pasan de presidirlo a ocupar importantes carteras ministeriales.

Cristaliza así una clase dominante que tiene en su ADN:

- **el sometimiento al imperialismo**, son débiles porque son dependientes y son dependientes porque están intervenidos.
- **la renuncia a ejecutar una revolución burguesa en España**, manteniendo el poder de la aristocracia terrateniente y las estructuras feudales que lastran el desarrollo del capitalismo.
- **la renuncia a desarrollar un capitalismo autónomo**, entregando el control de las riquezas nacionales al imperialismo, y a encabezar ningún proyecto que se enfrente al dominio imperialista.

En el posterior siglo y medio la oligarquía española sufrirá muchos cambios, pero estos rasgos estructurales se mantendrán hasta la actualidad

.

Asignatura 2 EZ 3 Siglo XIX (II)

La intervención imperialista en la fragmentación del mundo hispano

En 2008, concluía un ciclo de Escuelas de marxismo popular dedicadas a la historia de España que cogió en sus manos la tarea de "empezar a elaborar la imprescindible historia de los pueblos hispánicos". Reproducimos, por su valor y rabiosa actualidad, la síntesis de sus conclusiones:

"Un fantasma enajena la conciencia de los pueblos hispánicos, el fantasma de su propia identidad. Unidas en Santa Alianza, las fuerzas del mundo imperialista le gritan al unísono: "*la culpa de vuestro atraso la tiene Felipe II*". De Wall Street a la izquierda intelectual francesa, pasando por los radicales alemanes, repiten incansablemente, *"la colonización española, con sus secuelas de fanatismo e intransigencia, de codicia y holgazanería, de arbitrariedad y caciquismo está en el origen de todos vuestros males".*

¿Qué ciudad del mundo hispano que se precie no tiene su propio museo de la Inquisición para demostrar lo cierto de esta afirmación? ¿En cuántas mentes en apariencia lúcidas no resuena el lamento de *"ojalá fuéramos anglosajones"*?

Después de casi dos siglos de división y explotación inglesa, de guerras, anexión, intervención, invasión, "*panamización*" y "*pinochetización*" yanqui contra las naciones iberoamericanas, un inverosímil ejercicio de subversión de la memoria y enajenación de las conciencias trabaja afanosamente porque los pueblos hispánicos renieguen de su historia compartida, de su universo cultural común, de sus lazos de sangre, familia y estirpe, en una palabra de su propio ser, para convertirse en espectros en busca de un destino de explotación, saqueo y exterminio que bien conocen los pueblos indígenas de Norteamérica.

De este hecho se desprenden dos consecuencias:

Primera, que la identidad y la unidad de los pueblos hispánicos se halla reconocido por las grandes potencias imperialistas como una fuerza a la que es necesario controlar y anular.

Segunda, que ya es hora de que los pueblos hispánicos reconstruyan y expongan a la luz del día y ante el mundo entero su propia historia, leída a partir de los hechos objetivos y basada en los datos de la realidad. Una lectura propia y veraz de nuestra historia, no la versión de la historia que interesa a la *General Motors*. Una visión objetiva, material y desde las clases y la lucha de clases de lo que somos y de cómo hemos llegado a serlo. Y que, con ello, descubra y saque a la luz todas las enormes potencialidades que podemos llegar a ser.

Elaborar la imprescindible historia de los pueblos hispánicos es una tarea primordial para decidir libremente nuestro destino".

Un solo ejemplo evidencia la falsificación proimperialista de nuestra historia que debemos enfrentar. En 1984, una comisión bilateral del Congreso y el Senado norteamericanos elaboró un informe sobre la situación en Centroamérica. Estaba presidida por Henry Kissinger.

Tal y como aparece reflejado en un artículo de El País "*el informe Kissinger acusa a la* ***herencia cultural española de la desigualdad social que existe en la región****".*

El año en que se elaboró el "Informe Kissinger", bajo la dirección de Washington se ejecutaba un sanguinario genocidio en Guatemala, la CIA impulsaba acciones terroristas en Nicaragua y EEUU armaba al ejército y a grupos paramilitares para imponer el terror en El Salvador. Pero para Kissinger la raíz de los conflictos en Centroamérica estaba ¡en la colonización española!

Seremos los pueblos del mundo hispano quienes ajustemos cuentas con los hechos sucedidos entre 1492 y 1823, donde evidentemente hubo abusos y crímenes. Pero la "memoria histórica" que nos interesa rescatar es la de dos siglos de intervención, agresión y expolio del imperialismo, primero de Inglaterra y luego de EEUU, en Iberoamérica y en España. Justo aquella que Washington, el enemigo común a que hoy nos enfrentamos, en Madrid y en Buenos Aires, está empeñado en ocultar.

<u>TESIS 1</u>: La intervención de Inglaterra va a imponer que la separación de los nuevos países americanos de España no sea una liberación sino la puerta a un dominio imperialista más feroz, que va a determinar el futuro de todo el mundo hispano.

"*Parecía la llave de nuestra pasada independencia y resultó la ganzúa de nuestra futura conquista*". Así valoraba uno de los dirigentes criollos el apoyo inglés a la separación de la Península. Fueron necesarias décadas para darse cuenta que los nuevos Estados formalmente independientes se habían convertido en el territorio colonial de las grandes potencias.

Londres reconoce su decisiva intervención en la independencia de la América española.

En 1823, George Canning, ministro de Exteriores británico, afirma: "*No vacilo en decir que debemos separar los recursos de la América española de los de España (...) estábamos en efecto apropiándonos nosotros de los recursos de las vastas regiones de Hispanoamérica*".

Dos años más tarde lo confirma: "*Decidí que, si Francia tenía a España, no iba a ser a España con América. La cosa está hecha, el clavo está puesto. Hispanoamérica es libre y si nosotros no gobernamos tristemente nuestros asuntos, es inglesa".*

A lo largo del siglo XVIII Inglaterra ha ocupado los mercados y multiplicado su influencia en la América española. Al entrar en el XIX, Londres decide que ha llegado el momento de acabar con el imperio español. Aprovechando el vacío de poder creado por la invasión napoleónica, Inglaterra ocupa Buenos Aires y Montevideo. Fracasará por la resistencia de la población, pero multiplicará sus intrigas.

Inglaterra alentará las ambiciones independentistas de las oligarquías locales americanas, élites comerciales en muchos con más vínculos económicos con Londres que con la metrópoli.

Londres respaldará militarmente los levantamientos independentistas. En Inglaterra se practican levas públicas para enviar ejércitos a América: Bolívar avanzará a través de los Andes con el apoyo económico y naval de Londres y con soldados ingleses e irlandeses veteranos de las guerras contra Napoleón; San Martín ocupará Chile con la ayuda de la armada de lord Coochrane.

Inglaterra despachará con los líderes independentistas, formará logias masónicas como Lautaro o Gran Reunión Americana como centro de las conspiraciones -sus principales miembros retornaron a América en barcos ingleses y acabarán convertidos en presidentes o jefes militares-.

La sumisión a Londres de los principales líderes de la independencia americana la expresa Simón Bolívar, en una carta remitida al embajador británico en 1825: "*Este país no está en condiciones de ser gobernado por el pueblo (...) Debemos buscar alivio en Inglaterra, no tenemos otro recurso (...) Si un día llegara cualquier propuesta del gabinete británico para formar gobierno, encontrarán en mí a un promotor seguro y firme de sus deseos*".

Marx, tiene un artículo dedicado a Bolívar en el que muestra sus vínculos de sumisión a Londres, así como el decisivo apoyo militar británico a la guerra de independencia.

Todos los procesos independentistas empiezan con algún proyecto de unidad: la Gran Colombia, las Provincias Unidas del Río de la Plata, la Confederación Centroamericana. Un diplomático británico explica por qué Londres los boicotea: "*ese día se constituirán los Estados Unidos de América del Sur, y Europa se encontrará frente a otra gran potencia en el nuevo mundo*". Inglaterra impone la mayor fragmentación posible en la América española. Siempre es más fácil dominar unidades pequeñas. Potenciará las aspiraciones de cada uno de los caudillos militares, enzarzados en interminables guerras civiles que dan como resultado la más absoluta división. Y cuando esto no era posible, recurrió a la intervención directa, propiciando la creación de Uruguay para evitar el surgimiento de Argentina como potencia. O apoyando a Chile contra Perú y Colombia.

Londres minará la resistencia española ante los levantamientos independentistas. En el Congreso de Viena -entre 1814 y 1815- Inglaterra veta la solicitud española de que las potencias europeas den apoyo militar para enfrentar las rebeliones independentistas en América. En 1820 la embajada británica interviene en el golpe de Riego, que impide la llegada a América de una escuadra para sofocar las revueltas. Y en 1823, cuando Francia vuelve a invadir España, Londres agitará América para formalizar la ruptura.

La intransigencia de la Corona y la aristocracia facilitará los planes británicos y potenciará la independencia. Con un proyecto como el de las Cortes de Cádiz -una nación española en la que

pudieran participar en pie de igualdad ambos hemisferios- era posible mantener la unidad. Con el más reaccionario absolutismo, que sólo es capaz de ofrecer represión, es imposible.

El resultado de una falsa independencia bajo tutela británica será nefasto para la América española. Una de las primeras medidas de los nuevos estados va a ser la eliminación de cualquier tipo de barreras comerciales. A partir de entonces, **los capitales ingleses invadirán el continente**. Los ferrocarriles son instalados por compañías venidas desde Londres, instalan bancos, grandes establecimientos mayoristas, fundan minas y haciendas azucareras, algodoneras o ganaderas, los empréstitos destinados a devolver los créditos rebañan las arcas del estado. **Los lazos de dependencia coloniales e imperialistas se van a adueñar de las economías americanas**, impidiendo el desarrollo independiente, y saqueando la mayor parte de los recursos, que vuelan hacia Londres.

La fragmentación de la América española es el reverso de la antes alcanzada por las colonias británicas del norte. En el territorio donde se formará EEUU, la independencia es dirigida por una burguesía local que, aunque recibe apoyos externos, mantiene su autonomía. En los territorios bajo dominio español el proceso se realiza bajo dominio inglés.

Esto va a determinar el futuro. En 1700 el PIB de la América española es un 120% superior al de la América inglesa. En el momento de la independencia en grandes centros como México, Perú, Argentina, la renta per cápita es igual o superior a la de unos EEUU ya independientes. Pocas décadas después, EEUU se convertirá en una gran potencia, y las nuevas repúblicas que nacen de la América española en el "*patio trasero*" primero de Londres y luego de Washington.

<u>TESIS 2</u>: EEUU interviene para azuzar la ruptura de Cuba con España, e imponer que la república formalmente independiente sea una colonia norteamericana. Cuba, que bajo dominio español era la "joya del Caribe", es arrojada a un infierno de atraso y postración bajo dominio de EEUU.

En 1898, ya consumada la ruptura de Cuba y España, el General en jefe del Ejército Libertador de Cuba, constata que no se ha conseguido la ansiada independencia: "*Tristes se han ido ellos y tristes nos hemos quedado nosotros; porque un poder extranjero los ha sustituido. Yo soñaba la paz con España (...) pero los norteamericanos lo han amargado todo con su tutela impuesta por la fuerza*". Sobre Cuba se cierne un dominio con cadenas más férreas, el de EEUU.

Las relaciones de Cuba con España en el siglo XIX rebasan ampliamente las establecidas entre una metrópoli y sus colonias. Cuba alcanza un desarrollo superior al de la península.

A finales del siglo XIX, la renta per cápita de Cuba sólo era comparable en América a la de unos pocos Estados ricos de EEUU (Nueva York, Massachusetts, Nueva Jersey, ...), y muy superior a la de España o al de la inmensa mayoría del resto de Estados de EEUU.

Cuba es el primer productor mundial de azúcar, el primer producto del comercio mundial. Es también el primer productor mundial de bananas y posee una importante industria tabaquera.

Diez años antes que la península, se levantan en Cuba las primeras vías férreas y las primeras comunicaciones telefónicas. Las universidades cubanas están mucho más avanzadas que las españolas. Y los salarios de los trabajadores en la isla son considerablemente más elevados que en España.

Aunque el Capitán General, la máxima autoridad, es peninsular, es la oligarquía criolla –una "*sacarocracia*" de grandes propietarios azucareros vinculados al mercado mundial– quien gobierna en los hechos la isla, comprando títulos de nobleza y acaparando los cargos políticos y militares. Cuba se convierte en un caso insólito de colonialismo: nunca antes –ni después– una colonia dispuso de un ejército colonial formado y dirigido por una burguesía criolla.

El desarrollo económico cubano será una base fundamental de acumulación de capital para la oligarquía española.

El *Banco de Santander* se funda en 1856 para financiar el comercio exterior, principalmente hacia Cuba. Y la repatriación de los capitales invertidos en Cuba serán la base de la creación del *Banco Hispano Americano* o la refundación de *Banesto*.

Muchas fortunas oligárquicas nacen y se desarrollan al calor del monopolio de sectores del comercio con Cuba. Y la burguesía catalana tiene en Cuba un mercado cautivo, hacia el que dirigen el 60% de sus exportaciones, compensando el escaso desarrollo del español.

Pero los profundos lazos de unidad entre Cuba y España impregnan al conjunto de la sociedad, y se expresan en la masiva inmigración española. Entre 1868 y 1894 llegan a Cuba un millón de peninsulares. No son una élite colonial -como es norma en otras posesiones coloniales- sino la mitad de la población, desde élites comerciales a trabajadores, atraídos por las mayores oportunidades de la isla. Se van a fundir con el pueblo, a través de numerosos matrimonios mixtos. La mayoría de estos españoles -hasta 700.000- se quedarán en Cuba tras proclamarse la independencia.

EEUU ya ha irrumpido como potencia imperialista. Entre 1845 y 1847 arrebata a México el 55% de su territorio. En 1855 invade y ocupa Nicaragua. Los sectores más agresivos de la burguesía norteamericana (los "*jingoes*", equivalentes a los actuales "halcones") diseñan una Cuba segregada de España y bajo su dominio.

EEUU es el poder económico dominante en Cuba. Compra el 95% del azúcar cubano y el 87% de sus exportaciones. Y a Cuba acudían el 38% de las exportaciones norteamericanas. El máximo dirigente del PLA, el partido de la oligarquía criolla más pro-yanqui, declara que *"el azúcar es el cordón umbilical que nos une a EEUU, y a través del cual éste nos envía su sangre, el dinero".*

Entre 1850 y 1857 se suceden diversos complots de sectores cubanos partidarios de la anexión, con el respaldo norteamericano.

En 1885, los estrategas norteamericanos expusieron un plan que se cumplirá milimétricamente: el control del Caribe como escala imprescindible de la expansión norteamericana, y la construcción de un canal transoceánico, que impulsara el comercio y le permitiera el control de los dos océanos.

En 1890 Blaine, secretario de Estado norteamericano, afirma que *"Cuba caerá como una manzana madura en nuestras manos".* Cuando Roosevelt –entonces secretario de Defensa, posteriormente presidente, y representante político de los "*jingoes*"– anuncia que *"hemos construido una escuadra que arrasará el Caribe"*, los acontecimientos se precipitan.

Washington se auto hundirá un acorazado, ***el Maine***, para justificar la guerra contra España y apoderarse de Cuba.

El carácter reaccionario de los gobiernos españoles de la Restauración favoreció la independencia. En 1890 y 1896 Madrid rechaza dos propuestas de autonomía planteadas desde Cuba. Y ante las rebeliones independentistas sólo ofrece una salvaje represión ejecutada por el general Weyler, formando campos de concentración e imponiendo el terror.

EEUU debe perseguir a los independentistas que no acatan su dominio. Al finalizar la guerra, Washington desarma al ejército formado por el Partido Revolucionario de José Martí, cuyos miembros se niegan a aceptar el sometimiento a EEUU o las órdenes de generales norteamericanos.

Tras la "independencia", EEUU impone en la constitución cubana la enmienda Platt, donde literalmente se establece que "*el gobierno de Cuba consiente que los EEUU puedan ejercer el derecho de intervenir para preservar la independencia cubana y el mantenimiento de un gobierno adecuado para la protección de la vida, las propiedades y los intereses norteamericanos*".

Las tropas norteamericanas ocuparán el país durante tres años, y organizan un nuevo Estado bajo su completa dependencia. Ese "derecho a intervenir" volverá a ser utilizado por EEUU en 1922, permaneciendo otra vez varios años. Entonces formarán la Guardia Nacional, cuerpo del que surgirá la saga de dictadores de los Batista.

Lo mismo sucederá en Filipinas. El presidente norteamericano McKinley considera que "*las Filipinas, lo mismo que Cuba y Puerto Rico, nos han sido confiadas por la Providencia. Las Filipinas son nuestras para siempre. Detrás de ellas se encuentran los mercados ilimitados de China*".

Tras derrotar a España, EEUU debe enfrentarse durante dos años al ejército independentista dirigido por Aguinaldo, que proclamó una república autónoma no sometida a Washington. EEUU sofocará la rebelión a fuerza de fusilamientos y detenciones, y deberá mantener un ejército de ocupación de 150.000 hombres.

<u>TESIS 3</u>: La agresión norteamericana, imponiendo su dominio sobre Cuba, va a marcar el principio de una nueva unidad, antiimperialista y revolucionaria, del mundo hispano.

Tras someter a Cuba a su dominio, EEUU emprende una feroz ofensiva para someter a todo el continente. En 1903 Washington segrega Panamá de Colombia para apoderarse del canal. Las

pequeñas repúblicas centroamericanas se convertirán en protectorados norteamericanos, las "repúblicas bananeras" donde la *United Fruit Company* tiene un poder absoluto impuesto por el ejército de EEUU.

Se recupera el sentido de una hispanidad compartida, sobre un profundo sentimiento antiimperialista común contra el dominio norteamericano. Y avanza una corriente de solidaridad a ambos lados del Atlántico, con una profunda base antiimperialista, que exalta las bases de la hispanidad como bandera frente a EEUU.

Sobre esta base debemos enfrentar la tarea que las Escuelas Marxista sobre historia de España fijaron en 2008 y que tiene una rabiosa actualidad: "*reconstruir una lectura propia y veraz de nuestra historia, no la versión de la historia que le interesa a la General Motors*".

Poniendo en primer plano la intervención imperialista que se nos impone por parte de EEUU a ambos lados del Atlántico.

Sin ocultar un pasado que, como en todos los imperios, comportó abusos, crímenes, explotación y opresión, pero reforzando los múltiples lazos que nos unen.

EEUU sí es consciente de la enorme fuerza del mundo hispano. Por eso se empeña en atacarlo y degradarlo, dividiendo y enfrentando a sus miembros, para evitar una unidad que siempre se dirige contra su dominio.

TEXTOS DE AMPLIACIÓN

ASIGNATURA 1. 1868-1874: LA SEGUNDA OPORTUNIDAD PERDIDA

Miguel Bardem estrena en TVE "Prim, el asesinato de la calle del Turco"

¿Pero por qué se mató a Prim?

(De Verdad. Marzo de 2014)

Tras contar el asesinato de Carrero Blanco, Miguel Bardem nos narra otro magnicidio, el que le costó la vida al general Prim en 1.870.

Nacho Faerna -guionista de Miguel Bardem- fija nuestra atención sobre el hecho de que "en España hemos asesinado a bastantes presidentes". Tiene razón. En los últimos 150 años podemos contar hasta cinco. Es el único país europeo donde ha sucedido algo parecido. ¿Por qué? ¿Es acaso uno de los "demonios internos españoles"? ¿O se trata de una "semilla transgénica" injertada desde fuera? ¿Qué nos cuenta el asesinato de Prim, hace 144 años, de lo que ocurre en la España de hoy?

Una pista buena

La pista que apuntan Miguel Bardem y su guionista es buena. Porque detrás de cada uno de esos magnicidios no está "la rebelión popular", sino la intervención de poderes ocultos para reconducir el curso de la política española. Cargando a otros -los "terroristas" de turno- el peso de la culpa.

Con "El asesinato de Carrero Blanco", Miguel Bardem se atrevió a situar a EEUU como el cerebro del magnicidio que ejecutaron los pistoleros de ETA.

Washington necesitaba desprenderse del franquismo -demasiado caduco para garantizar el orden-, y sustituirlo por una "democracia controlada" que permitiera incorporar rápidamente a España en la OTAN, como retaguardia de su disputa con la URSS.

Carrero Blanco, con su pretensión de perpetuar el franquismo después de la muerte de Franco, era un obstáculo para los planes imperiales. Y el obstáculo fue "convenientemente" removido. Colocando en bandeja a ETA la posibilidad de asesinarlo.

Las pruebas que confirman esta versión -y que la serie de Miguel Bardem presenta valientemente- son numerosas, pero han sido cuidadosamente silenciadas.

Entre París y Londres estaba España

¿Y qué ocurre con el asesinato de Prim? ¿Acaso podemos leerlo desde las mismas claves que esclarecen el atentado contra Carrero Blanco?

Para responder a esta pregunta es necesario situar el contexto histórico.

España, en el siglo XIX forma parte del área de influencia de las potencias más poderosas, Francia e Inglaterra, y queda reducida a un estatus con acusados rasgos de país semicolonial. La rivalidad entre Inglaterra y Francia por el dominio de España es lo que explica los principales acontecimientos del siglo XIX y es la lucha entre ambas, la que va decidir el destino del país.

Tal y como establece el prestigioso hispanista francés Pierre Villar, "políticamente débil, España será tratada por el extranjero como zona de influencia. La intervención de 1823, las posiciones adoptadas en torno a los matrimonios españoles, las intrigas en torno a Espartero y Narváez, son otros tantos episodios de la rivalidad anglofrancesa en torno a España. Habría que reconstruir el papel de Inglaterra en el distanciamiento de las colonias, en el control de los yacimientos mineros, en los esfuerzos de Cobbden contra el proteccionismo textil, en las tendencias de Mendizábal, Espartero y los librecambistas. España escapó a la suerte de satélite que aceptó Portugal, pero sus riquezas y su posición no cesaron de atraer las intrigas extranjeras".

La intervención exterior es salvaje. A través de invasiones abiertas -tras la ocupación napoleónica vendrá la intervención de los Cien Mil Hijos de San Luis, que desde Francia acabarán con los gobiernos liberales y reinstaurarán a Fernando VII en el trono-. O mediante la intervención política, convirtiendo a los liberales en una fuerza al servicio de aumentar la influencia británica sobre España.

Detrás de cada uno de los golpes de Estado que jalonan el XIX español hay una u otra potencia, Francia o Inglaterra, disputando su dominio sobre España.

Una grieta se abre

En 1868 estalla “La Gloriosa”, la revolución liberal que aparta del trono a Isabel II. No es uno más de los muchos pronunciamientos del XIX español. Según Pierre Villar, “la revolución de 1.868 será una especie de grieta que da al país la posibilidad de gobernarse a sí mismo. Tal fue el sentido profundo de la Revolución de Septiembre”.

En 1.854, con la “Vicalvarada” habían irrumpido las clases populares como un protagonista político. Sectores de la mediana burguesía, especialmente la burguesía catalana, pugnaban por dar una nueva orientación al país. Y la pequeña burguesía más radical se organizaba, con creciente éxito, en los partidos republicanos y federalistas.

La rebelión contra el insoportable dominio de Isabel II, cuya decrepitud y corrupción movilizan a todas las clases y sectores sociales, da lugar a un escenario nuevo, e imprevisible, donde por primera vez España podía haber encontrado un camino propio para modernizarse, acabando con que fueran las potencias imperialistas las que tenían la última palabra sobre lo que ocurría en nuestro país, y escapando del nefasto dominio de las oligarquías locales.

Cerrar esa grieta fue la prioridad de Francia, Inglaterra, y de la naciente oligarquía española. Y para ello estuvieron dispuestos a cualquier cosa. Entre otras, a asesinar a Prim.

El “problema” Prim

Prim se convirtió en la única figura política capaz de encarnar, en un programa de gobierno real y factible, los postulados de la revolución de 1.868.

La figura de Prim se creó en España. No es equiparable a Mendizábal, líder liberal, “héroe” de la desamortización que arrebató a la iglesia buena parte de sus propiedades... pero en realidad un agente inglés, formado en Londres y del que, una vez retornó a España, el embajador británico dirá que “es nuestro hombre en España y debemos sacarle el máximo partido”.

Prim era liberal, y siguió a Mendizábal o a Espartero -cuyos vínculos con Londres eran notorios-. Pero representaba los intereses de la gran burguesía catalana. Y se enfrentó abiertamente a toda la cúpula liberal defendiendo el proteccionismo -como defensa de la industria textil catalana- frente al librecambismo que promocionaba Inglaterra para quebrar la industria propia e inundar el país de mercancías británicas.

En España Prim intentó la cuadratura del círculo, la de encumbrar a una nueva dinastía que no permitiera la irrupción de la república -que consideraba un desorden inaceptable-, pero que asumiera el credo liberal y no fuera una marioneta en manos de las grandes potencias.

Los motivos de los asesinos

Ante la pregunta de quién asesinó a Prim, la respuesta sigue siendo el misterio. Debemos rastrear, como en una novela policíaca, quién tenía motivos para cometer el crimen.

Inglaterra consideraba a Prim un obstáculo a remover, pues su cerrada defensa de la “industria nacional” -como se correspondía a quién representaba los intereses de la burguesía catalana industrial- no permitía que conquistara para sí sola el mercado español.

Francia acumulaba rencores hacia Prim. Por haberse opuesto a su “emperador mexicano”, y por atreverse a promocionar un candidato a la corona española que no contaba con el beneplácito de París.

Y las nuevas potencias en ascenso, como EEUU, también deseaban liberarse de Prim, que se negaba a aceptar los planes de anexión de Cuba. El historiador cubano Manuel Moreno Fraginals nos desvela que en la isla la canción popular nos decía que “Prim fue asesinado en Madrid, pero el gatillo lo apretaron en La Habana” -es decir, desde los sectores de la oligarquía cubana más vinculados a EEUU-. Remarcando que “cuando 27 años después sea asesinado Cánovas del Castillo, el gatillo también será apretado en La Habana”.

En la oligarquía española en construcción, todos odiaban a Prim. Como por arte de magia, los círculos conservadores más “reaccionarios” y los sectores liberales más “progresistas” se unieron para matar a Prim.

Lo que no podía avanzar, fuera cual fuera el precio que había que pagar para decapitarlo, era un proyecto autónomo que buscaba la modernización de España y una nueva colocación independiente en el mundo.

El asesinato de Prim desembocó en una convulsión política. El nuevo rey coronado por Prim - Amadeo de Saboya- abdicó poco más tarde. Y el 11 de febrero de 1.873 fue proclamada la Iª República.

Sólo duró dos años. Un golpe encabezado por el general Pavía trajo como rey a Alfonso XII desde su exilio en Londres.

El fracaso "programado" de la Iª República representa la renuncia completa de la burguesía española a mantener un proyecto propio, aceleran el cierre definitivo de la fusión entre la burguesía financiera y la aristocracia terrateniente y su dependencia del imperialismo.

Instaurando los rasgos principales en la formación española que subsisten, por muchos cambios y muchas "modernizaciones", hasta hoy.

Francesc Ten

****

La lucha de la clase obrera y el movimiento revolucionario en España 1808 - 1890: Orígenes y Primera República

(Escuela de Marxismo mayo 2018)

TESIS 2: Durante la primera mitad del siglo XIX una clase obrera en plena formación muestra ya su carácter combativo, luchando por su organización en defensa de sus intereses inmediatos, frente a un nuevo Estado que, bajo gobiernos conservadores o liberales, reprime cualquier intento de asociación obrera, imponiendo al pueblo draconianas condiciones de explotación que provocan una rebelión cada vez más amplia.

Los primeros pasos del desarrollo capitalista en España imponen draconianas condiciones de explotación sobre la nueva clase obrera.

En 1840, en Cataluña, que concentraba la mitad de todos los obreros industriales, las condiciones laborales, incluyendo la utilización de niños como fuerza de trabajo casi esclava, comportaban jornadas de entre 14 y 16 horas diarias y periódicas crisis de hambre. La esperanza de vida de los obreros era 21 años inferior a la de la burguesía.

En el campo las desamortizaciones no solo entregaron en manos de una nueva clase burguesa de terratenientes los bienes incautados a la iglesia, sino que también arrebataron a las comunidades campesinas el control sobre las tierras comunales, que constituían su principal medio de vida. Inmediatamente se levanta, tanto en el campo como en las ciudades, una oleada de protesta y rebelión.

En fecha tan temprana como **1840** se enarbola la consigna del **"reparto de la tierra**", y se producen las primeras ocupaciones de fincas en Andalucía por parte de los jornaleros.

Entre el proletariado industrial, en **1831** se documentan las **primeras protestas importantes entre los obreros** textiles barceloneses. Será allí donde se cree, en **1839, la primera asociación obrera**, la Asociación Mutua de Tejedores, con 3.000 asociados.

Los primeros pasos hacia la unidad y la organización de la clase obrera en la defensa de sus intereses, aun cuando fueran los más inmediatos y reducidos al ámbito económico, se enfrentan a una severa represión. Como en todos los países, en España la acumulación del primer impulso capitalista debe realizarse despojando a la clase obrera de cualquier derecho.

Antes de 1839 cualquier asociación obrera es declarada ilegal. A partir de entonces solo se permiten aquellas circunscritas al auxilio mutuo y la beneficencia, persiguiéndose cualquier tipo de organización sindical. Solo a partir de **1868** la clase obrera dispondrá, aunque limitadamente, de la posibilidad de organizarse de forma legal.

La represión contra el movimiento sindical no es exclusiva de los gobiernos conservadores. Espartero, cabeza del partido liberal durante décadas, impuso penas de prisión para los huelguistas y prohibió cualquier reunión obrera "sin previo aviso". Y O´Donnell clausuró el llamado "bienio liberal" con una desconocida represión contra las asociaciones obreras.

En estos primeros momentos, la lucha de la clase obrera se dirige muchas veces "contra las máquinas", como en el incendio de la fábrica El Vapor en 1839, o la rebelión contra la introducción de

las "selfactinas", del inglés sefl-acting, "de acción automática". Pero a pesar de estos errores, típicos de los inicios del movimiento obrero en todos los países, se desarrolla aceleradamente la organización de la clase obrera, que pasa de tener un carácter puntual, unida a reivindicaciones concretas, a ser permanente.

En 1841 la extensión de la Asociación Mutua de Tejedores da lugar a su refundación como Sociedad de Tejedores de Algodón. En sus estatutos se establece que *"cuando los patronos intenten reducir los jornales, aunque solo sea un ochavo, los trabajadores deben abandonar los talleres*". La presión de la burguesía catalana, que clama contra "*los obreros ingratos que solo buscan aumentar su jornal*", lleva a su prohibición. La respuesta de los obreros es no acatar la disolución: *"tejedores y demás jornaleros, no os dejéis sorprender, nuestra Asociación no necesita la aprobación ni la reprobación del gobierno ni de nadie; con los derechos que nos concede la naturaleza y la ley tenemos bastante (...) Mucha firmeza y mucho silencio es lo que debemos guardar, y vengan decretos*".

Catorce años después, en **1855, se realiza en Cataluña la primera huelga general.** La ejecución del dirigente sindical José Barceló desata una oleada de protestas. La respuesta del gobernador civil es decretar la ley marcial y someter a control militar todas las asociaciones obreras. La respuesta del movimiento obrero evidencia el salto en su capacidad de actuación, proclamando y sosteniendo durante días una huelga general que paraliza Barcelona.

La lucha de los obreros catalanes es apoyada por los obreros de Madrid, a través de un mensaje publicado en "*El Eco de la Clase Obrera",* y otras ciudades españolas. Fue el primer gran movimiento que superaba el marco local e impulsaba un movimiento obrero a nivel nacional. Culminado con la ***"Exposición presentada por la clase obrera a las Cortes Constituyentes"***, donde delegados de toda España exigían el reconocimiento del derecho de asociación, la reducción de la jornada laboral a diez horas o el derecho de negociación colectiva. Acompañado de una ***"Alocución a los obreros españoles"*** que llamaba a la lucha en defensa de los intereses comunes.

TESIS 3: A partir de 1854, y sobre todo de 1868, el proletariado revolucionario irrumpe como un protagonista político activo, con una influencia creciente y que va a determinar el rumbo del país. Dotándose ya de una organización revolucionaria, en la que el marxismo va a jugar un papel cada vez mayor, uniendo a las demandas económicas reivindicaciones políticas propias, y creando las condiciones que desembocarán en la Iª República.

El avance y fortalecimiento del movimiento obrero va a conducir a su irrupción en la arena política, influyendo de forma decisiva en el desarrollo del país.

En **1854** las masas irrumpen en lo que se había diseñado como un nuevo pronunciamiento liberal que se resolviera en una pugna limitada a las élites. En **Barcelona**, los obreros se declaran en huelga, y con su actuación empujaron a la guarnición de la capital catalana a adherirse al pronunciamiento. **Madrid** aparece llena de barricadas levantadas por las clases populares, que asaltan los palacios del marqués de Salamanca, el presidente del gobierno y la reina madre María Cristina, así como la cárcel del Saladero, liberando a los demócratas radicales presos. La rebelión popular se extiende a las principales ciudades españolas, formándose juntas revolucionarias que incluyen las demandas populares más sentidas en el terreno económico y político.

El gobierno liberal resultante va a traicionar uno a uno todos los compromisos adquiridos, desatado una violenta represión sobre el movimiento obrero. Pero no pueden evitar el desbordamiento de una lucha popular cada vez más organizada y radicalizada.

La huelga en la fábrica barcelonesa de "La España Industrial", en 1858, tiene que ser duramente reprimida, pero a partir de **1860** los sindicatos obreros adquieren nuevos vuelos. Mientras en el campo andaluz se suceden los levantamientos. En **1857** campesinos y jornaleros pobres protagonizan una revuelta en Utrera y el Arahal (Sevilla), reclamando el reparto de tierras y protestando contra la carestía de la vida, que obliga a intervenir al ejército. Cuatro años después, en la localidad granadina de Loja, la rebelión moviliza a 10.000 campesinos, así como a comerciantes, artesanos y pequeños propietarios, tomando el ayuntamiento y el cuartel de la Guardia Civil al grito de ***"¡Viva la República y muera la Reina!".***

Es en estos momentos donde la clase obrera se dota de las primeras organizaciones con un carácter

revolucionario. El 21 de diciembre de **1868** se fundó en Madrid la primera organización española de la ***Asociación Internacional de los Trabajadores***. Al año siguiente se crea otra delegación en Barcelona. Es en la capital catalana donde se realiza en junio de 1870 el primer congreso nacional de la clase obrera española, constituyéndose la ***Federación Regional Española de la Primera Internacional***.

Comienza una nueva etapa en la historia del movimiento obrero, que ya no se circunscribe a las reivindicaciones laborales o económicas, sino que, en palabras del historiador Tuñón de Lara, "*por vez primera, la conciencia de clase se expresaba a un nivel en que se ponía en tela de juicio la totalidad del sistema de relaciones de producción, instituciones y valores*".

Aún con preponderancia anarquista, el marxismo comienza a difundirse en España. La primera traducción al castellano del **Manifiesto Comunista**, publicada en **1872** en el periódico socialista *"La Emancipación de la Clase Obrera"*, de Madrid, encontró un un amplio e instantáneo eco en los núcleos más avanzados del proletariado, creando los primeros círculos marxistas.

Las nuevas ideas socialistas van a influir también más allá de la clase obrera, en las filas de un nuevo republicanismo. Las teorías de Blanqui, cuyos seguidores jugaran un importante papel en la Comuna de París, impulsan sociedades republicanas revolucionarias. Las ideas de Proudhon influirán en figuras tan importantes como **Pi i Margall**, que había redactado en 1855 las reivindicaciones que las delegaciones obreras entregaron a las Cortes y se convertirá en presidente de la Iª República.

Esta nueva situación, propiciada por la influencia de la lucha obrera y popular, deja sentir todos sus efectos en **1868**. Lo que iba a ser un clásico pronunciamiento liberal se convierte en la llamada **"Revolución Gloriosa".** Tras el triunfo del alzamiento en Cádiz se constituyen Juntas Revolucionarias en las principales ciudades, que en muchos casos pasan a ostentar el poder local. Se organizan de nuevo las milicias ciudadanas, en los hechos un poder militar dirigido por las fuerzas progresistas. Las demandas populares (eliminación de los impuestos indirectos, de las "quintas", que condenaba a las clases populares a un draconiano servicio militar, sufragio universal, libertades de reunión y asociación para los obreros...) van mucho más allá del manifiesto liberal inicial.

El gobierno provisional va a empeñarse en disolver las Juntas y desarmar a las milicias, pero la oleada revolucionaria es ya incontenible. Las movilizaciones de obreros industriales y jornaleros son extraordinariamente combativas, se suceden las huelgas, marchas, concentraciones de protesta, ocupación de tierras abandonadas... Exigiendo ir más allá de una mera reforma.

Será la movilización popular y su influencia lo que generará una nueva situación política. Provocando el desarrollo de los sectores liberales progresistas y empujando a los republicanos radicales. Creando las condiciones para el desarrollo de un proyecto como el simbolizado por **Prim** y el Partido Demócrata, un intento de modernización que rompiera con los límites impuestos por Londres, París y los circulos oligárquicos más reaccionarios. O forzando el advenimiento de la Iª República.

Según el hispanista **Pierre Villar** "***la revolución de 1868 será una especie de grieta que da al país la posibilidad de gobernarse a sí mismo"***. La irrupción del proletariado revolucionario organizado va a ser la cuña que abra la grieta de par en par.

La Primera República va unida desde el principio a la realización de las demandas populares que la revolución de 1868 no había cumplido. Se forman Juntas revolucionarias, encabezadas por republicanos radicales, en numerosas localidades. La clase obrera en las principales ciudades aprovecha las nuevas condiciones de legalidad para multiplicar su organización y poner en primer plano sus demandas. En muchos pueblos andaluces la República era algo tan identificado con el reparto de tierras que los campesinos exigieron a los ayuntamientos que se parcelaran inmediatamente los latifundios más significativos de la localidad.

El carácter del régimen republicano, donde por primera vez son las fuerzas de la pequeña y mediana burguesía revolucionaria, y no las élites oligárquicas, las que dirigen el gobierno, y sobre todo el rápido crecimiento de la organización e influencia del proletariado revolucionario, ponen en cuestión los mismos cimientos del dominio imperialista y oligárquico.

La Iª República es sometida a un cerco cada vez más agresivo, y es decapitada a través de un golpe en 1874, imponiendo la restauración monárquica en la figura de Alfonso XII. El temor a la aparición del proletariado como fuerza revolucionaria activa de primera fila va a acelerar la fusión de los sectores más reaccionarios de la burguesía, la terrateniente y bancaria, con la aristocracia, con la

bendición de la iglesia y el amparo de las principales potencias imperialistas.

TESIS 4: A pesar del abrupto final de la Iª República y la imposición de la Restauración, un régimen que fortalecerá el dominio oligárquico-imperialista, este primer periodo se salda con un salto en la organización y capacidad de lucha del proletariado y el pueblo. Plasmado en la creación de los primeros sindicatos de clase y partidos que tienen el marxismo como guía.

La organización de la clase obrera va a seguir enfrentándose a una severa represión. En 1871, bajo el impacto de la Comuna de Paris, quedaron prohibidas las reuniones obreras y las huelgas, y el consejo de la Asociación Internacional de Trabajadores debe exiliarse en Lisboa. Pero la persecución no surte efecto. En 1873, con la llegada de la Iª República, la Internacional cuenta con 25.000 afiliados en España, y dirige la lucha de sectores tan importantes como el textil, la construcción, los mineros, los trabajadores del ferrocarril o los campesinos.

Una de las primeras medidas de la restauración monárquica es decretar la disolución de la Internacional, pasando todas sus organizaciones a la clandestinidad. Pero el camino hacia la organización revolucionaria de la clase obrera es ya imparable.

La implantación de la Internacional ha creado los primeros círculos marxistas organizados, especialmente en Madrid, y particularmente entre los tipógrafos, uno de los sectores más avanzados y conscientes del proletariado. Un camino que culminará en **mayo de 1879 con la fundación del PSOE**, bajo el objetivo de *"procurar la organización de la clase trabajadora en un partido político, distinto y opuesto a todos los de la burguesía"*. Su primer programa incluye como objetivos la abolición de las clases y la emancipación de los trabajadores, la transformación de la propiedad privada en propiedad social o colectiva y la conquista del poder político por la clase obrera.

A pesar de los errores de economicismo del PSOE, o de su tendencia al reformismo, la creación del primer partido que tiene como base el marxismo es una conquista. Completada en **1888** con la creación de la **Unión General de Trabajadores**. El marxismo llegará tarde a España, pero su difusión es mayor y más rápida que en otros países. El PSOE será, tras el alemán, el segundo partido socialista que se funde en el mundo.

Esta tendencia hacia la organización revolucionaria afectará incluso a las filas anarquistas. Frente a quienes apuestan por el "espontaneismo radical", que excluye cualquier forma de organización permanente, se funda en **1910 la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT).**

Muy pronto las nuevas organizaciones de la clase obrera pasan a jugar un papel político activo. **En 1890 se celebra por primera vez en España el 1º de Mayo**, con manifestaciones multitudinarias en las principales ciudades. Y ese mismo año estalla la primera gran huelga minera en Vizcaya.

Frente a la situación vivida durante todo el siglo XIX, en el que el proletariado, incluso en los momentos de mayor actividad revolucionaria, se ve obligado a apostar por los partidos republicanos como referencia política, en el siglo XX la clase obrera dispondrá de sus propios partidos, y de unos sindicatos de clase con una fortaleza cada vez mayor.

La España del Siglo XIX (Manuel Tuñón de Lara) (Extractos)

La Revolución Gloriosa

Los progresistas no piensan ya sino en derribar la dinastía, y los demócratas van aún más lejos, formándose en su seno un fuerte núcleo republicano. (...)

En los medios de la burguesía catalana, que chocaba más frecuentemente con la política gubernamental, el malestar se acrecienta. (…)

No es posible ignorar el descontento latente, que afecta a las más diversas clases sociales, producido por la onda depresiva que se inicia en 1864, ni tampoco la brutal subida de precios en 1868. (...)

En el verano de 1868 se tenía la impresión de un estallido inminente. El gobierno de había divorciado de todas las clases sociales y no podía decirse que contara con las instituciones básicas. Por el contrario, el frente revolucionario era cada vez más coherente. (...)

El pueblo de Cádiz se suma al movimiento y se hace dueño de la ciudad. (...)

Las Juntas revolucionarias organizan el alzamiento por doquier y lanzan llamamientos al pueblo. El

de Sevilla reclama las libertades democráticas más importantes, el sufragio universal, la abolición de los derechos de puertas y consumos y la elección de Cortes Constituyentes. La Junta revolucionaria de Barcelona se dirige al pueblo y a los soldados. (...)

Al día siguiente el pueblo de Madrid estaba en la calle dando vivas a la revolución, mueras a los Borbones y entonando el Himno de Riego. (…) Y en Barcelona estallaba una verdadera revolución. (..

(…) Las Juntas adquieren singular importancia. Es sumamente interesante comprobar la coincidencia de la mayor parte de proclamas y manifiestos de dichas juntas provinciales en cuanto al programa político que pedían: separación de cultos, sufragio universal, libertad de imprenta en lo político; libertad de industria y comercio, supresión de la contribución de consumos, establecimiento de una contribución única, directa e individual, encaminada a suprimir las trabas a la circulación comercial y a estimular el desarrollo de las fuerzas productivas, expresando así los intereses de la burguesía industrial y comercial que sin duda eran también los intereses nacionales en el momento revolucionario de1868. (...)

La revolución de septiembre había derribado la dinastía y sus primeras sacudidas quebrantaron -sin demolerlo- el aparato estatal. Era el momento apropiado para que la burguesía relevase en el poder a la nobleza terrateniente, para destruir las posiciones económicas e ideológicas de la aristocracia y de la Iglesia. La acción creciente de las masas populares en el estallido de septiembre era signo de mayor participación popular en la vida política. Pero para que septiembre fuese algo más que una sacudida telúrica se precisaban fuerzas capaces, orgánica e ideológicamente, de dirigir una verdadera revolución. La cuestión clave de España seguía siendo la de la gran propiedad agraria y en general la estructura agraria semimedieval.

El gobierno del 8 de octubre no parecía tener demasiada conciencia de esa empresa histórica que se llama la revolución burguesa. Solo adoptó dos medidas anticlericales.

La preocupación del gobierno fue muy otra. Su manifiesto ya citado del 25 de octubre disimulaba mal la preocupación por defender el carácter monárquico del futuro régimen. Las medidas contra las milicias populares, cuya tradición democrática estaba tan arraigada, la total incomprensión de las reivindicaciones cubanas -agravadas por el reaccionario general Lersundi, que saboteó las primeras gestiones conciliadoras- así como el deseo de congraciarse con Napoleón III (criterio no compartido por Prim) pese a que seguía sin reconocer al gobierno provisional, fueron otros tantos síntomas de las primeras contradicciones entre el gobierno del 8 de octubre y los sectores más progresistas del país. Esta contradicción se mostraba por una especie de dualidad de poder entre el gobierno provisional y las Juntas. La impresionante demostración republicana organizada en Madrid el 22 de noviembre y la lucha armada del pueblo de Cádiz, en los primeros días de diciembre, resistiéndose al desarme de los Voluntarios de la Libertad, y pidiendo un aumento de jornales cerraban el año 1868, estableciendo una línea divisoria entre los de “aquí no ha pasado nada”, que pretendían limitar la revolución a un cambio de gobierno, y los extensos sectores de las clases medias, burguesía nacional, trabajadores de las ciudades y del campo, empeñados en librar batalla por la efectiva democratización del país. (...)

Los cambios revolucionarios que se producen en septiembre de 1868 abren una nueva etapa de actividad desbordante de clases sociales y fuerzas políticas en presencia. Por momentos parece que España va a realizar una transformación para ponerse al ritmo de la sociedad moderna, para echar por la borda el lastre de tantos años de un Imperio ruinoso y mal concebido. Sin embargo, por causas que intentaremos ver, las estructuras arcaicas permanecen en pie tras seis años de choques y conmociones. Desde ese momento, la burguesía renunciará a su revolución para pactar con las clases tradicionalmente dominantes en el país.

El gobierno provisional no estaba animado por la idea de realizar grandes cambios y su temor a verse desbordado por la izquierda parecía superior al que pudiera inspirarle la derecha, en abierta oposición desde la caída de la dinastía. Ya hemos señalado como el intento de desarmar a las milicias provocó un brote insurreccional en Andalucía, principalmente en Cádiz y Puerto de Santa María, donde solo pudo restablecerse la normalidad a finales de diciembre de 1868.

El gobierno proseguía el desarme de los milicianos, lo que provocó una lucha abierta en Barcelona, donde se creó una Junta revolucionaria dirigida por los republicanos. En Madrid los voluntarios federales intentaron asaltar el Ministerio de la Gobernación.

Semanas después estalló el movimiento republicano. En Cataluña, Aragón y Andalucía el pueblo

organizado en los Voluntarios de la Libertad se alzó en armas. Más de 40.000 hombres se lanzaron a la lucha y ciudades hubo como Valencia y Zaragoza donde los republicanos dominaron por momentos la situación.

Al año de la Gloriosa la estructura de la sociedad no había cambiado. Los que tan liberales eran en la oposición y en el destierro, fueron dominados una vez en el poder por el miedo del pueblo,y más concretamente a los trabajadores de la ciudad y del campo, aunque su peso político aun fuera incipiente. Entre la alianza con estos o con las clases del antiguo régimen, la burguesía iba a preferir la segunda solución. Esta alianza se expresa políticamente en la cooperación entre "progresistas" y "unionistas". Y sin embargo la alta nobleza, consciente de la debilidad de quienes pretendían reemplazarla, no arriba bandera y conspiraba contra el régimen. (...)

La Primera República

Los grupos republicanos armados se mantienen en sus puestos (...)

La derecha estaba desconcertada o solo pensaba en las soluciones de fuerza; la izquierda burguesa y liberal se encontraba con el poder nominal en las manos y falta de base social; los trabajadores, cuya mayoría activa estaba influenciada por el apoliticismo de Bakunin no eran por esa razón fuerza capaz de consolidar la república ni de reforzar sus propias posiciones dentro de ella. El gobierno recibía un Estado de estructura conservadora, un Ejército cada día más moderado, un Tesoro exhausto y una guerra civil en el norte del país. (...)

Toda la reacción se alzó contra la naciente República. La sedición carlista asoló las regiones del norte. Las potencias extranjeras no reconocieron al gobierno republicano, la nobleza continuó conspirando y los militares la siguieron por ese camino. (...)

Esa audacia no corría pareja con la debilidad gubernamental cuando se trataba de remozar y democratizar la Administración. Toda España comunicando la destitución de los antiguos ayuntamientos, sustituidos en numerosas ciudades por juntas revolucionarias. El gobierno dio órdenes para disolver esas juntas ordenando la reposición de los ayuntamientos. Iniciaba su política de vacilaciones que le privaría de su base normal de sustentación sin atraerse jamás la de las fuerzas conservadoras. (...)

El movimiento obrero, que tanto auge había cobrado, no tardó en manifestarse. (...)

El 15 de febrero, las Comisiones paritarias de fábricas y obreros reunidas con el alcalde llegaron al acuerdo de establecer la semana de 64 horas de trabajo, y para los obreros a destajo aumentar el 7,5% su retribución. La Unión Manufacturera prosiguió reivindicando el acortamiento de la jornada de trabajo y pidió a las Cortes que legislaran sobre el particular.

Por todas partes se asistía a un despertar popular, aunque a veces se manifestase de forma confusa o incoherente. La agitación se extendió a numerosos pueblos de Andalucía donde los campesinos creyeron que la República mejoraría sus condiciones de vida. En Montilla se produjo un auténtico motín y los trabajadores agrícolas intentaron apoderare de las tierras. (…)

Medidas sociales como el establecimiento de Jurados mixtos de patronos y obreros, los primeros en Europa, la ley reglamentando el trabajo de los menores de 16 años.

Mientras en las Cortes se teorizaba sobre los derechos del hombre, en Andalucía y Extremadura los hombres seguían trabajando la tierra para el señor. (...)

Las potencias no habían reconocido al gobierno de la República, pese a su limpio origen legal. En Francia el gobierno versallés de Thiers no tenía ninguna simpatía por la República española.

Las cancillerías exigían sin rodeos el "restablecimiento del orden". Y el gobierno se plegaba o cedía el paso a otros.

Los generales se ofrecieron a Castelar para dar un golpe de Estado. Don Emilio rechazó la proposición, pero dejó a los generales en el ejército en sus respectivos mandos. (...)

Los gobiernos republicanos de 1873, los teorizantes llegados al poder sin visión muy precisa de la realidad social y ya temerosos de llevar una revolución hasta sus últimas consecuencias, dejaron incólumes todo el poder material y todos los resortes de acción en manos de las clases conservadoras, del "antiguo régimen" que, desposeídas del mando político, temían verse pronto desposeídas de su privilegiada situación económica. En realidad, no hacía sino proseguirse el proceso iniciado al abrirse el ciclo revolucionario en 1868. La burguesía española, que tenía el interés en desembarazarse de la

tutela y privilegios de la aristocracia, no pasaba de tímidos ensayos por miedo al "cuarto estado". Los republicanos de 1873 no supieron llevar a cabo esa revolución burguesa, que hubiese desarraigado el poder material de la nobleza y las instituciones de carácter medieval, democratizando el Estado y sus instrumentos, apoyándose en todas las clases sociales que estuvieren interesadas en la desaparición del viejo régimen. Llamando a las cosas por su nombre, sabíamos que había que empezar por transformar el sistema de propiedad de la tierra, por liquidar todo residuo feudal (algo que se intentó tímidamente con los foros y la rabassa morta), por transformar el Ejército (por un sistema todo lo contrario del practicado: crear un verdadero ejército nacional y no de soldados de oficio). La obra legislativa de la República está tan llena de contradicciones como los partidos y la ideas que la representaron. (...)

La formación de la oligarquía financiera y terrateniente

Un hecho sociológico esencial de esta época es el entronque de las familias de la alta burguesía ascendente en aristocracia, lo que tiene lugar bien por el procedimiento de ennoblecer sistemáticamente a estas familias (los Comillas, Urquijo, Ussía, Romanones, etc) y por los enlaces matrimoniales. Militares de talla eran también ennoblecidos, así como los políticos procedentes de las clases medias convertidos a su vez en abogados de "grandes familias". Estas élites de poder se integraron ideológica y materialmente en las viejas estructuras. Esa alianza, o mejor dicho interpenetración, llegó a constituir el bloque de poder dominante salvo un breve interregno hasta nuestros días y cercenó parte de lo que habría podido ser al despuntar el siglo XX, un nuevo bloque de poder capaz de cambiar las estructura. Este hecho es sin duda más importante que todos los partidos turnantes, que no son sino epifenómenos suyos, y sin su previo enfoque de nada sirve discurrir en vano por los laberínticos senderos de nuestro siglo. (...)

Se trata, en efecto, de los grandes capitales españoles procedentes de la agricultura, aquellos cuyos propietarios habían creído medio siglo antes que el capitalismo era un entretenido -y especulativo- juego de bolsa, los mismos que acrecentaron sus propiedades comprando tierras con títulos de la Deuda cuando la Desamortización; los que siguieron empleando sus beneficios netos en "papel del Estado", lo que no deja de ser lógico, pues así sostenían al Estado que tan bien lo defendía. Luego, cuando los bancos fueron "cosa seria" empezaron a comprar acciones bancarias, con lo que se produce el fenómeno de integración del capital agro-terrateniente en el capital financiero. Pero este tipo de capitalismo sigue siendo, salvo excepciones, el propietario que "corta el cupón", o a lo sumo el que intenta jugar a la Bolsa. (...)

La Restauración permite a los núcleos de la nobleza tradicional y lo que se van creando y reconstruyendo confirmarse como parte sustancial del bloque de poder político. Sus raíces se insertan en la profundidad de los tiempos feudales y en la lucha entre el Antiguo Régimen y la Burguesía liberal, para terminar, pactando con ésta última a cambio de la conservación prácticamente inalterable de sus antiguos dominios estamentales mutados en derechos de propiedad. Cuando desde 1837 el régimen liberal garantiza a la nobleza la propiedad señorial no quedaron obstáculos infranqueables para un entendimiento. De ahí las "supervivencias feudales" hasta la Segunda República y la "fácil integración" de la "vieja nobleza" en el sistema liberal.

Las supervivencias del privilegio real que la nobleza mantiene bajo la "monarquía liberal-constitucional" y que obstaculizaron una posible democratización del régimen y de la sociedad. La propiedad territorial histórica, origen esencial, aunque no exclusivo del latifundismo y de las plagas de la desigualdad social en grandes y prósperas zonas del país sigue vinculada en proporciones considerables a la nobleza. (...)

Los moderados, en 1845, iniciaron la nueva tendencia de ennoblecer a la burguesía militar, a los terratenientes y a la emergente burguesía pre-industrial junto a algunos políticos del reinado de Isabel II. Entre 1845 y 1931 se crean más del doble de títulos de los existentes hasta 1834, y por supuesto de 1800. La vieja y la nueva nobleza realizaban una fusión progresiva que tenía por objeto salvaguardar la prepotencia tradicional cuasi estamental de la aristocracia, asimilando de hecho a la alta burguesía procedente de la vida política y profesional, de la milicia, de los negocios, y con la entrada en la era industrial de industriales y financieros. (...)'

Los grandes de España que reúnan condiciones de edad e idoneidad, aparte de justificar muy con el signo burgués de los tiempos una renta anual de al menos 60.000 pesetas, fueron siempre senadores

por derecho propio, reservándose a los grandes (que no lo fueran por sí) la vía constitucional de nombramientos con carácter vitalicio por la Corona.

Gozaba la nobleza de indiscutibles preferencias a la hora de cubrir puestos de alto rango, embajadores, presidencias de altos órganos, empleos públicos y condecoraciones, posiciones ventajosas en la carrera de armas. (…)

En mayo de 1877 una ley dictaba expropiación del 20% de tierras de aprovechamiento común cuya declaración no hubiese sido hecha por los ayuntamientos. Fueron muchos los casos de expropiación llevados a cabo por grandes propietarios, amparándose en la falta formal de títulos de los pueblos y, en ocasiones, presionando a las personas encargadas de la comprobación administrativamente a nivel local y provincial. (...)

La segunda desamortización de Madoz en 1855.

Fácil es comprender que la desamortización, al igual que la de Mendizábal, es más operación financiera que reforma agraria. Como su predecesora de Mendizábal, la desamortización de Madoz, no sirvió para crear una nueva clase de propietarios, de campesinos acomodados, sino para acrecentar los bienes de los ya propietarios. Cierto es que sirvió para poner en cultivo tierras que no lo estaban, pero no hizo sino reforzar la vieja estructura social de nuestros campos. Por otra parte, la venta de los bienes de los pueblos, hecha muchas veces en términos abusivos, aumentó las dificultades y rebajó el nivel de vida de los campesinos pobres. (...)

Por otra parte, la segunda desamortización frenó el desarrollo económico al atraer a la compra de fincas una masa dineraria que hubiera podido invertirse en la industria, y principalmente, hacia títulos del Estado depreciados que eran admitidos por su valor nominal para el pago de fincas. (...)

La base económica de España seguía siendo el régimen agrario latifundista con numerosas reminiscencias feudales y la inmensa mayoría de su población activa continuaba consagrada a la agricultura. La ideología medieval de los grandes propietarios hacía que éstos orientaran sus beneficios hacia los gastos de lujo, o a lo sumo a la adquisición de títulos de Deuda Pública, pero no a intervenir en empresas capitalistas de tipo moderno. (...)

Un 2% de propietarios poseía el 47% de las tierras cultivables. El Duque de Alba llegaba a las 96.000 hectáreas, cifra en la que le igualaba el duque de Medinaceli, mientras el de Peñaranda poseía “solamente” 52.000 hectáreas. Ni que decir tiene que gran parte de estos terrenos estaban sin cultivar, dedicados a cotos de caza, cría de ganado de lidia, etc, sin contar el terreno perdido por el sistema de barbechos. (...)

La situación de la agricultura podía caracterizarse así: predominio del latifundio (sin olvidar el extremo contrario de los minifundios gallegos), falta de inversiones agrícolas, de explotación moderna (mecanización abonos, simientes seleccionadas, racionalización de cultivo, etc), mano de obra de gran abundancia con salarios irrisorios, bajos rendimientos de la tierra.

Más de la mitad de la provincia de Sevilla se encontraba en poder de unos 900 propietarios.

Dos millones y medio de trabajadores del campo no tenían ni un metro cuadrado de tierra en propiedad. (...)

La contrapartida, los braceros campesinos que no poseen otra fuerza que la de sus brazos, sumisos en fortísimas tas de natalidad en los que hasta bien entrado el siglo XX no parecen calar los grandes éxodos hacia las zonas industriales o la emigración. Más de un tercio de las tierras latifundistas en las que millones de hombres producen poco y consumen poco, constituyen un peligroso peso muerto para la economía nacional al mismo tiempo que un elemento de desequilibrio en la Sociedad. (...)

Muchos burguesas -propietarios rurales- eran descendientes de familias que habían comprado tierras a raíz de la desamortización, pero un número relativamente importante parece haber amasado a finales del siglo pasado o durante la primera guerra mundial. Esa burguesía terrateniente mediante compras inteligentes y con la elección cuidadosa de los enlaces matrimoniales reunió tantas tierras que localidades enteras se convirtieron en sus feudos personales. (...)

Epalza es un ejemplo típico de la inversión de capitales comerciales en negocios capitalistas. Su familia tenía un negocio de importación y exportación de yutes ingleses; Don Pablo, que luego sería el primer presidente del Banco de Bilbao, fue a Cuba dirigido por su amigo Antonio López, marqués de Comillas, y allí hizo pingües beneficios (Cuba era, explotada por los españoles mediante el trabajo de esclavos). Vemos luego a los Epalza en la Fundación de Sta Ana de Bolueta en 1841, donde el máximo

impulsor es el banquero Arellano, navarro de origen y donde además colaboran Joaquín Mazas, Marco, Maguregui, Ogara y Lequerica (todos bilbaínos, menos Marco, vitoriano). El banco de Bilbao es de 1857. (...)

Pero donde hemos de buscar la línea más clara, es la filiación de las nuevas empresas siderúrgicas:

Aquí el ejemplo más claro, son los Ybarra. En 1827 Ybarra Mier y Cia explotan la ferrería del Poval; en 1846 forman la Sociedad entre Mier, Zubiris, Gorostiza e Ibarra e hijos y adquieren la fundación de Guriezo al Conde de Miravalles, fundando la Merced. Muere el paire. En 1854 Ybarra Hnos y Cia se constituye y establece Ntre Sra del Carmen en el Desierto. En 1860, persistiendo Cosme Zubiria entre los antiguos accionistas, entran en la compañía Villalonga, Murrieta y Uribarren. Después, los Ybarra aparecen asociados a los ingleses en la Orconera, y participaran en todo el desarrollo siderúrgico de los años siguientes. De todos modos, la compañía no pasó de sociedad familiar comanditaria a sociedad anónima hasta 1882 (constitución de la Sociedad de Altos Hornos)[1SEP]. (...)

Entidades financieras que forman junto al banco de España el subsuelo de la historia financiera española contemporánea. El Crédito Mobiliario Español (1856.1902), base del futuro y poderoso Banco Español de Crédito, que opera con capital francés de los Periere. El Banco de Bilbao, impulsado en 1855 y aprobado por real decreto de 19 de mayo de 1857, que va a desarrollar un papel fundamental en la minería y siderurgia vasca. El Banco de Santander, fundado el 14 de mayo de 1857. (...)

Al repasar los consejos de administración de las empresas, compañías, bancos, las vinculaciones familiares. Las mismas personas coincidían en el control de la gran propiedad agraria, las finanzas y los grandes negocios. Enlaces familiares, y los consiguientes ennoblecimientos, venían a reforzar el proceso de integración de la alta burguesía en el bloque del poder oligárquico. Al margen de este bloque quedaba una fracción de la alta burguesía, compuesta por los empresarios catalanes de tipo medio y algunos empresarios de nuevos sectores en auge en el País Vasco y Asturias. (...)

La Sociedad General de Crédito Mobiliario Español de los Periere, fundada en 1856. Los españoles que allí participan (Osma, primer presidente, los duques de Alba y de rivas y años más tarde Alonso Martínez) parecen destinados a dar lustre e influencia y están siempre vinculados a los gobiernos de la época.

La Compañía General de Crédito de España, creada por grandes capitalistas franceses. Junto a ellos encontramos a nobles españoles: el marqués de Alcañices, grande de España y senador, hombre de confianza de la familia real; el marqués de Perales, grande de España y senador, y otros tales como Calderón, marqués de Rura-Real.... La amalgama del capital de origen agrario y del tráfico de influencias entraba en el mundo capitalista aliándose -o sometiéndose- al imperio del capital bancario extranjero.

Y claro está Rothschild no quería ser menos, y por medio de su representante Weisewiller y con combinación con el duque de Sevillano, los Urquijo, Ortueta, Bermúdez de Castro, crean al mismo tiempo la Sociedad Española Mercantil e Industrial.

Rothschild no se duerme y ya desde 1857 obtiene la concesión para una compañía que se forma con el nombre de Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Licante, producto de la combinación con su asociado Salamanca, quien recordemos había obtenido estas líneas del Estado, partiendo del tramo primitivo de Madrid a Aranjuez. Pues ahí tenemos a Salamanca, nada menos que en unión del general Ros de Olano, del político financiero Mon y de otros, en unión de Gustavo de Rothschild, Weiswiller y Bauer (sus representantes en España), Morny, Chatelus, etc, en el Consejo de Administración de la nueva compañía.

Análogos personales vemos en el Consejo de los Ferrocarriles de Pamplona a Zaragoza en 1859: junto a los franceses tenemos a Salamanca, al tan reaccionario González Bravo, al general Fernández de Córdoba, fiel valedor de Isabel II, al general Lersundi, a quien ya conocimos como jefe de gobierno, a Llorente, ex ministro de Hacienda. ¡Todo un programa! (...)

Sube en flecha el negocio de los vinos, y con él de las familias de origen extranjero que se afincan en el sudoeste andaluz. Allí están los Loring, y los Larios y los Heredia. Raymond Carr dice: “La amalgama de especuladores, industriales, terratenientes, junto con abogados de fortuna y generales ennoblecidos.... constituye lo que los demócratas empiezan a llamar una oligarquía gobernante, estimada en quinientas familias”. (...)

El proceso ininterrumpido de ennoblecimiento de gentes del "estado llano" es uno de los mejores testimonios de este fenómeno: Loring y Larios acceden al marquesado, y generales como Concha, Ros de Olano y Fernández de Córdoba, que no despreciaban los negocios. Marqueses tenemos en el capitalista Manzanedo y también en Samá, cuya riqueza se forjó en Filipinas. Ya llega al marquesado el intrépido Salamanca, entre una contrata más y una jugada de bolsa menos. De entonces lo es Sánchez de Toca y el teorizante de la dictadura Donoso Cortés.

****

España, 1873-1874 de Walt Whitman

Poema dedicado por el poeta estadounidense a la Primera República española e incluido en su mayor obra poética "Hojas de hierba"

De la lobreguez de las más densas nubes,
De las ruinas feudales y de los esqueletos hacinados de los reyes,
De todos aquellos viejos escombros de Europa, de las mojigangas destrozadas,
De las catedrales ruinosas, de los palacios destruidos, de las tumbas de los sacerdotes,
He aquí que asoman las facciones lozanas y claras de la Libertad — asoma el mismo rostro inmortal
(Visión fugaz cuando el rostro de tu Madre, América,
Destello significativo como el de una espada,
Lanza sus rayos hacia ti).
No creas que te olvidamos, madre nuestra;
¿Te has rezagado tanto tiempo? ¿Se cerrarán otra vez las nubes sobre ti?
¡Ah! Pero acabas de aparecerte a nosotros en persona — te conocemos,
Nos has dado una prueba segura, la visión fugaz de ti misma,
Tú esperas allá, como en todas partes, tu hora.

ASIGNATURA 2. LA INTERVENCIÓN IMPERIALISTA EN LA DESMEMBRACIÓN DEL MUNDO HISPANO

España en el siglo XIX:

El desmembramiento del mundo hispano
(Reportaje publicado en De Verdad en octubre del 2000)

La historia de España en los dos últimos siglos es, en sustancia, la historia de la intervención del imperialismo sobre nuestro país. No es posible encontrar un solo acontecimiento decisivo en todo este tiempo en que no aparezca, de uno u otro modo, la actuación de las potencias imperialistas más fuertes de cada momento reconduciendo la vida nacional, de grado o por fuerza, hacia sus intereses. Mientras Iberoamérica, tras su desmembramiento de España, necesitó 50 años para comprender que sus ansiados Estados independientes habían acabado convertidos en Estados coloniales de las potencias (Inglaterra primero, EE UU a continuación), en España no ha habido forma de tomar conciencia de la dominación imperialista, de abrir los ojos a la dolorosa realidad de habernos transformado de una decadente potencia europea en un país que participa plenamente de algunos de los rasgos propios de los países semicoloniales, especialmente en lo que hace referencia a la subordinación a los países imperialistas, a su capacidad de intervenir en nuestros asuntos y de imponernos un destino de debilidad, dependencia y sometimiento.

La historia de España en los dos últimos siglos es también la historia de unas fuerzas populares y progresistas incapaces de detectar la raíz profunda sobre la que se levanta nuestro atraso secular. Persiguiendo a curas de pueblos y aldeas, pero sin fijar nunca su atención en el Vaticano. Lanzándose con furia ciega contra aristócratas y castas parasitarias, pero buscando la amistad de las cancillerías europeas. Enfrentándose a cuerpo descubierto con la Guardia Civil, pero esperando la ayuda de las potencias «democráticas». Resistiendo los innumerables levantamientos militares, pero robusteciendo logias secretas al servicio de la intervención extranjera.

Las clases dirigentes ilustradas, las direcciones de las fuerzas progresistas y de izquierdas jamás han

entendido, y esa es una de las razones de fondo del fracaso de los movimientos revolucionarios y los proyectos progresistas en España, la naturaleza extremadamente dependiente que los acontecimientos políticos, las habituales sacudidas sísmicas de la formación social española, tienen de las decisiones de las metrópolis imperiales. Ayudar a romper con esta incapacidad es el objetivo de estos reportajes históricos.

España abre el siglo XIX con la invasión de las tropas napoleónicas y lo cierra sufriendo la amputación de Cuba, Puerto Rico y Filipinas a manos de EE UU, la nueva potencia en ciernes. En 1800 el mundo hispano permanece, mal que bien, unido, cien años después está reducida al estatus de un país en decadencia y descomposición, sumido en una profunda crisis. Durante este intervalo España es centro de atención preferente de todas las potencias mundiales, que emprenden una frenética carrera por el dominio del país. No sólo por la importancia de la Península, sino porque es la puerta de acceso al enorme botín americano. El territorio hispano es sometido a la tremenda tensión de fuerzas, principalmente Francia e Inglaterra, que estiran y se apropian de los jirones.

El resultado de esta intervención imperialista es el cuarteamiento nacional. Frente a la idea de que los nuevos Estados americanos conquistaron su independencia, la realidad es que una parte del cuerpo hispano fue desgajada por la acción del imperialismo y pasaron a ser sometidos al dominio, primero británico y luego norteamericano. Todavía hoy la división de Iberoamérica ente sí, y de ésta con España, es una política practicada por Washington. Comprender lo ocurrido en España en este periodo exige mirar no sólo a Madrid, sino principalmente a Londres o París. No sólo en las abiertas ocupaciones militares, también, subterráneamente, en cada uno de los acontecimientos políticos. Detrás de la invasión francesa, la independencia americana, las guerras carlistas o las pretensiones independentistas de Arana están las maniobras de las grandes potencias, aprovechando contradicciones existentes para dividir y dominar el país. España se pasa el siglo desangrándose y enfrentando un permanente peligro de división. Toda la riqueza perdida y todos los trozos separados van a parar a las arcas imperiales inglesas o francesas.

América, para los imperialistas

Las burguesías en ascenso necesitaban para su expansión abrir definitivamente el enorme potencial que representaban los mercados iberoamericanos. Era ya un anacronismo que un país en abierta decadencia como España mantuviera el mayor imperio colonial.. Inglaterra y Francia exigen «normalizar» esta anómala situación. Esta es la obsesión que mueve toda su política exterior.

Ya desde mediados del XVIII, las dos potencias consiguen romper el monopolio del comercio con las Indias. En el puerto de Cádiz, que sustituye al de Sevilla como eje de los intercambios comerciales ultramarinos, es superior el montante gestionado por extranjeros que el controlado por españoles. Pero es con la llegada del XIX, con la burguesía ya como la clase dominante del planeta, cuando las apetencias se intensifican y estallan en un enfrentamiento abierto.

Consecuentemente, Francia e Inglaterra, enfilan a España en su punto de mira. Pero desde diferentes tácticas. Francia opta por adueñarse de las posesiones atlánticas desde controlar la cabeza. Inglaterra, mientras, conspira para propiciar la independencia americana y colocar a los nuevos estados bajo su dependencia. Es conocido como la derrota napoleónica tuvo una de sus bases en la dispersión que significaba estar combatiendo al mismo tiempo en un frente que iba desde Finisterre hasta Moscú. Pero para Francia, España era la llave para llegar a América, y se convertía en un objetivo irrenunciable, como demuestra el hecho de que llegara a destinar hasta 350.000 soldados.

Napoleón olvida la abolición del régimen feudal, que había marcado la política de la burguesía gala en otros países, y se centra en dominar y ocupar el territorio, apoyándose si es preciso en los absolutistas. Retira a su hermano José del trono de Nápoles y le coloca en el punto más importante: la corona española. Previamente obliga en Bayona a Carlos IV y Fernando VII a ceder al emperador los derechos sobre el trono y las Indias.

El proyecto de Francia está claro: España se convierte en un estado tutelado con un virrey al frente, y la potestad sobre los territorios americanos pasarían al centro del imperio.

El apoyo inglés, económico y militar, a las aventuras secesionistas es notorio. La liberalización del comercio en los puertos americanos propició que Inglaterra se aposentara en los enclaves más importantes.

La burguesía criolla se enriquece en base al comercio, con Reino Unido de socio privilegiado. La oligarquía criolla, marginada de los puestos de gobierno por funcionarios llegados de la Península, establece fuertes lazos con la metrópoli inglesa. El carácter especialmente parasitario y la debilidad de la base económica de estas clases les hace fácilmente manejables por el imperio inglés. La lucha encarnizada entre las dos potencias recorre el suelo español, y es la principal fuerza para explicar el desarrollo del país. Francia encadena a España, mediante los tratados de San Ildefonso, a su estrategia militar contra Inglaterra. El ejército borbónico participa, conjuntamente con tropas francesas, en la invasión de Portugal, destinada a alejarla de la influencia inglesa. 15.000 soldados españoles son enviados a combatir a Dinamarca bajo pabellón galo, y la armada de Carlos IV se pone a disposición de los planes napoleónicos. El imperio inglés acosa los puertos españoles con salida al Atlántico, y no ceja hasta destruir en Trafalgar la armada de guerra española, debilitando de forma decisiva su capacidad de dominar América.

Mientras Napoleón consigue la devolución de la Luisiana, veta las pretensiones de Madrid de unidad con Portugal e incluso llega a pensar en algún tipo de división de España, Londres, que ya mantenía ocupado Gibraltar, entra y permanece décadas en Menorca (convertido en un Gibraltar mediterráneo) y desembarca en Mallorca.

La disputa se refleja en los círculos internacionales donde las grandes potencias se repartían el mundo. En la Convención de Viena, Madrid presenta una solicitud de negociación para reconducir el proceso independentista americano. La propuesta es recogida por Francia, pero rotundamente vetada por Inglaterra. Un ejército francés de 132.000 soldados (los cien mil hijos de San Luis) penetran en la península para sofocar el golpe liberal de Riego y permanecen en España a petición de Fernando VII y pagados por la hacienda pública. Inglaterra pone todo su empeño para que la presencia francesa no se traslade a América, donde está fragmentando la América hispana y recogiendo a los pequeños y débiles Estados.

Estos son sólo los principales movimientos. Las maniobras de ambas potencias hacen posicionarse a todas las clases y fuerzas políticas en España. La burguesa y napoleónica Francia va a apoyarse, paradójicamente, en los círculos absolutistas (como demuestra el hecho de que una de las últimas medidas del emperador fuera restaurar a Fernando VII en el trono). La respuesta está en la posición de la nobleza absolutista de apurar las posibilidades de retener las posesiones americanas, clave en la estrategia francesa de apoderarse de ellas vía España.

La burguesía revolucionaria y los liberales mantienen una posición ambivalente. Al mismo tiempo que promueven la formación de Juntas en los territorios americanos e invitan a los diputados del otro lado del Atlántico a las Cortes de Cádiz, colocan como principal objetivo acabar con el absolutismo en España y simpatizan con los movimientos secesionistas por su carácter liberal, inaugurando la miopía de las fuerzas progresistas ante las maniobras del imperialismo y sus intentos por dividir a España. Esto hará que, a lo largo del siglo, muchos de los elementos liberales sean presa de la influencia inglesa.

El desmembramiento del mundo hispano (II)

(Reportaje publicado en De Verdad en octubre del 2.000)

«Parecía la llave de nuestra pasada independencia y resultó la ganzúa de nuestra futura conquista». Estas amargas palabras las pronunció uno de los dirigentes criollos al valorar el apoyo inglés a la separación de la Península. Fueron necesarias décadas para darse cuenta que los celebrados Estados independientes se habían convertido en el territorio colonial de las grandes potencias. Londres sí lo tenía claro desde el principio.

En 1823 el primer ministro inglés, George Canning declaró: «Decidí que, si Francia tuviese a España, no debía ser España con las Indias. Desperté al Nuevo Mundo a su existencia para restablecer el equilibrio en el Viejo (...) Hipanoamérica es libre, y si nosotros no manejamos mal nuestros asuntos, es inglesa».

Detrás de cada uno de los movimientos independentistas encontramos la mano británica alentando y apoyando la fractura. La historia de Iberoamérica durante todo el siglo XIX es la de los movimientos

imperialistas por asegurarse el control del continente. La separación tutelada por las potencias más fuertes significó el establecimiento de lazos coloniales de dependencia, el saqueo de las principales fuentes de riqueza, y está en la base del atraso y debilidad endémicas de los nuevos estados. La fractura no sólo abarcó a la ruptura con España, también a la desmembración de toda América en pequeñas unidades, enfrentadas entre sí y sin capacidad de oponerse a los manejos de los países más poderosos.

La independencia americana coincide, y es indisociable, con la ascensión de las nuevas potencias capitalistas. La nueva burguesía precisaba de la extensión mundial de las relaciones capitalistas y la conquista de nuevos mercados. Iberoamérica concentra inmediatamente la atención. Inglaterra apuesta por fragmentar y tutelar los pedazos. Desde Londres se va a desplegar una incesante actividad de zapa, en los terrenos militar, político y diplomático, apoyando a los movimientos secesionistas, que fraguan sus planes en el Reino Unido. Aprovechando el vacío de poder creado por la invasión napoleónica, Inglaterra lanza una ofensiva militar. La Armada inglesa ocupa Buenos Aires y Montevideo. Al mismo tiempo, Miranda llega en un barco inglés a Venezuela para encabezar la insurrección.

El intento fracasa por la resistencia de la población, la debilidad de los sublevados y la respuesta militar española, pero desde Londres se redoblarán los esfuerzos y las intrigas. El Foreign Office despacha habitualmente con enviados de los movimientos independentistas. Éstos van a recibir la promesa de la colaboración británica. En Inglaterra se practican levas públicas para enviar ejércitos a América: Bolívar avanzará a través de los Andes con el apoyo económico y naval de Londres y con soldados ingleses e irlandeses veteranos de las guerras contra Napoleón; San Martín ocupará Chile con la ayuda de la armada de lord Coochrane. Cuando el proceso estaba ya acelerado y la incapacidad española manifiesta, Londres declara el proceso irreversible reconociendo, junto con EE UU, a todos los nuevos países, y enviado una legión de cónsules entablan acuerdos bilaterales con cada uno.

La colaboración inglesa fue trascendental para empujar a las oligarquías criollas por el camino de la independencia, y resultó definitiva para asegurar su triunfo.

Dependencia colonial

La verdadera obsesión inglesa ante América es asegurarse el control de los enormes mercados que se estaban conformando. El libre comercio pasa a ser la reivindicación principal de Londres. El aumento de la influencia inglesa va parejo a la firma de tratados que dan enormes facilidades al comercio del Reino Unido: reducciones arancelarias, libre navegación, trato de nación más favorecida, rechazo de ofertas comerciales de otros rivales. Unido a esto, la eliminación de la trata de esclavos, vigente todavía en las grandes plantaciones, aportaría mano de obra para los nuevos capitales y extendería las relaciones de trabajo asalariado.

La valoración de uno de los funcionarios españoles en América es clara: «concedido a los ingleses el comercio con estas Américas, es muy de temer que en unos pocos años veamos rotos los vínculos que nos unen con la península española» Respondiendo al apoyo británico, una de las primeras medidas de los nuevos estados va a ser la eliminación de cualquier tipo de barreras comerciales. A partir de entonces, los capitales ingleses invadirán el continente. Los ferrocarriles son instalados por compañías venidas desde Londres, se instalan bancos, grandes establecimientos mayoristas, fundan minas y haciendas azucareras, algodoneras o ganaderas, los empréstitos destinados a devolver los créditos rebañan las arcas del estado. Los lazos de dependencia coloniales e imperialistas se van a adueñar de las economías americanas, impidiendo el desarrollo independiente, y saqueando la mayor parte de los recursos, que vuelan hacia la metrópoli.

De la unidad a la fragmentación

Mientras las antiguas colonias británicas conformaron un solo y temible bloque en el norte, en el sur se emprendía una partición sistemática en unidades cada vez más pequeñas. La respuesta está en boca de un diplomático de la época: «ese día se constituirán los Estados Unidos de América del Sur, y Europa se encontrará frente a otra gran potencia en el nuevo mundo, con la cual habrá de contar en cincuenta años o algo más. Mientras tanto, ¿el papel de los Estados europeos es el de dejar cumplir tranquilamente esta obra?» No fue esa la actitud. Todos los procesos independentistas empiezan con algún proyecto de unidad: la Gran Colombia, las Provincias Unidas del Río de la Plata, la

Confederación Centroamericana y todos fracasaron. El gobierno inglés, y a su lado los de EE UU y Francia, explicitó su rotunda oposición a cualquier tipo de agrupación. Para ello utilizó todas sus armas: reconoció individualmente a las unidades más pequeñas, procediendo a firmar acuerdos comerciales por separado, creando intereses opuestos en las diferentes oligarquías. Potenciando las aspiraciones de cada uno de los caudillos militares, que se enzarzan en interminables guerras civiles que dan como resultado la más absoluta fragmentación. Cuando esto no era posible recurrió a la intervención directa, propiciando la creación de Uruguay para evitar el surgimiento de Argentina como potencia. O apoyando a Chile contra Perú y Colombia.

Es importante advertir como la única parte que permanece unida es Brasil. Portugal era, en los hechos, un protectorado británico. En Río, Lord Strangford era, como ministro en la corte, el verdadero centro emisor de poder. El único sitio férreamente controlado es también el único que no es necesario cuartear. Inglaterra, y más tarde será EE UU, dejó como herencia el enfrentamiento y la división. Siempre es más fácil dominar a unidades pequeñas y débiles. Ante la actuación del imperialismo inglés se van a posicionar las clases y fuerzas políticas en España. La aristocracia más rancia, nucleada en torno al absolutismo, va a intentar recuperar los territorios americanos adoptando una política de represión e intransigencia, dando alas a la estrategia inglesa y confiando en el apoyo francés. La burguesía liberal va a tender a considerar a Inglaterra, no como una potencia que está partiendo el país, sino un aliado contra el absolutismo. De hecho, ante los sucesivos golpes muchos de ellos se exiliaban en Londres.

¿Libertadores?

Uno de los puntos más controvertidos de la fragmentación hispana radica en la valoración de los dirigentes que lo hicieron posible. Bolívar, Miranda o San Martín son considerados como padres de la patria en muchos países americanos. Pero un repaso a sus méritos levanta el velo de heroicidad.

Miranda residió en Londres, donde se entrevistó con el primer ministro Pitt para financiar una intervención en Venezuela. Recabó también el apoyo de EE UU. En Inglaterra fundó la logia masónica Gran Reunión Americana, con fuertes conexiones con el gobierno inglés, y destinada a conspirar por la independencia. A ella se adhirieron Bolívar, San Martín y Bernardo O´Higgins. Cada uno de los miembros de este grupo, que retornaron a América en barcos ingleses, acabaron convertidos en presidentes o jefes militares

La Logia Lautaro se constituyó en un verdadero centro de poder en el cono sur americano, y un centro de infiltración británica. Todos ellos no son más que dignos representantes de su clase: la oligarquía criolla. Formada por terratenientes y grandes comerciales, la escasez de su base industrial le confería una especial debilidad. Habían prosperado en virtud de un comercio en el que tenían a Inglaterra de socio privilegiado. La enorme desigualdad en la distribución de la riqueza albergaba una situación social explosiva, y desde las élites criollas nació el terror a cualquier tipo de rebelión. Por tanto, sus propias características la imposibilitaban para dirigir cualquier proceso de masas, y la convertían en enormemente dependiente de las grandes potencia.

Incapaces de plantearse un proyecto nacional, la oferta de independencia traída por Bolívar desde Londres les hace plantearse que es más rentable tratar directamente con el imperio más poderoso. En esto consiste la vocación independiente de las oligarquías locales, cuyo liberalismo se reduce a la apertura de las nuevas economías a la infiltración del capital británico. Las relaciones de poder de la oligarquía, las enormes diferencias sociales se mantienen y agigantan con la aparición del imperialismo.

CUBA/ESPAÑA, ESPAÑA/CUBA

(Extracto del libro de Manuel Moreno Fraginals)

(…) En realidad La Habana (…) como expresión de su crecimiento productivo, tuvo un impresionante desarrollo cultural en los últimos años del siglo XVIII y comienzos del XIX. Como siempre, el saber aplicado a la producción sobregiro a las artes. En el Real Seminario de San Carlos y San Ambrosio, que se abre a los seglares y eclipsa la Universidad de La Habana, se enseña en castellano (no en latín), y se imparten, entre otras materias, álgebra superior, calculo diferencial e

integral, geometría analítica, química moderna, física experimental, y se inaugura una cátedra de economía política, en el mismo año de 1818 que se establece la de la Universidad de Harvard. Hemos subrayado las palabras moderna y experimental para dejar claro que se trata de materias nuevas (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX) que nada tienen que ver con la química y la física escolástica tradicional. Por ejemplo, el libro de texto de la asignatura de física, de José Antonio Saco, es el más avanzado hasta entonces publicado en castellano e igual o superior a los editados en la época en Gran Bretaña o Francia. En las primeras publicaciones periódicas cubanas hemos hallado menciones a trabajos científicos publicados por la Royal Society of Science de Londres, en cuya fundación los modernos sociólogos ven el nacimiento de la revolución industrial.

(…) En 1790 tienen máquinas de vapor funcionando en La Habana, y en 1794 encargan una de Watt, de doble efecto, para instalarla en un ingenio cubano. La experiencia tiene lugar dos años después del ingenio "Seybabo", en las cercanías de la ciudad de La Habana: es la primera del mundo aplicada a la producción azucarera y, sin duda, la primera del imperio español. En Cuba, como en otras partes del mundo, las bombas de vapor (las llamaron también máquinas de fuego) tuvieron una aplicación intensiva antes del desarrollo de la teoría termodinámica (...)

(…) Cuba quedo como colonia política de España sin ser, en el sentido de la economía clásica, una colonia económica.

Esta situación está en contradicción con los dogmas marxistas (no son una correcta interpretación marxista de la realidad), por cuanto Cuba se convirtió en una posesión española *sui generis* imposible de entender sin un análisis total de la problemática interna, dentro del contexto de balance internacional. Esta situación llevo a Adolphe Jovillet (uno de los más lúcidos analistas franceses de la época) a afirmar, en 1841, que Cuba no era una colonia (…)

Puede afirmarse que desde la última década del siglo XVIII y durante los primeros veinte años del XIX, la plutocracia criolla ejerció de manera efectiva el gobierno de Cuba. Los capitanes generales del periodo, como siempre, fueron peninsulares; pero el poderoso grupo de presión criollo impuso las reglas del juego. Estos años fueron especialmente duros para España: guerras continuas, las flotas mercantes y de guerra embotelladas primero y después destrozadas por el enemigo, la invasión francesa, la guerra de la Independencia, la larga agonía del Antiguo Régimen en las dos Cortes de Cádiz… Y como colofón, la independencia de América. En todo este proceso, la oligarquía criolla, transformada en plantocracia, jugo un extraordinario papel nunca puesto de relieve en las historias tradicionales (…)

(…) ¿Por qué Cuba no se independizo cuando lo hicieron las demás colonias americanas? La respuesta ofrece dos razones elementales. Primero, porque en el momento de la independencia americana Cuba tiene una altísima población esclava, casi toda africana (los negros criollos están en minoría) y la experiencia colonial (Saint Domingue) había señalado que una guerra entre los amos conduce indefectiblemente a una sublevación esclava y a la ruina de la riqueza basada en la esclavitud. *Segundo*, porque bajo el Antiguo Régimen la sacarocracia criolla era gobierno de facto, y carecía por tanto de razones para ejercer la violencia. Y Cuba no solo no se independizo, sino que ofreció una amplísima colaboración en la lucha contra los revolucionarios americanos y, aún más, en la organización de expediciones de reconquista de América.

Si empleamos el termino *liberal* para calificar por igual a los plantadores criollos por su espíritu moderno, burgués y empresarial (aunque se disfrace con títulos nobiliarios), y calificamos también de *liberal* a la renovadora burguesía española, tendríamos que la gran lucha política cubana de la época se libró entre liberales criollos enfrentados a los liberales españoles.

(…) En estas condiciones Cuba no era una colonia: esta es la tesis que dentro de una perfecta lógica burguesa mantuvo Adolphe Jovillet en su análisis de la situación política de las Antillas en 1841 (…)

(…) La intervención de Estados Unidos en la guerra tuvo, a la larga, un efecto solidario para españoles y cubanos. En parte, incremento el antiguo resentimiento que los españoles habían acumulado ante la definida política anexionista de Cuba, desde mediados del siglo, y aun los intentos de compra de la Isla. Además, el rápido derrumbe de las fuerzas españolas en solo 112 días, con la perdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, fue una herida largamente abierta para el honor nacional. Por la parte cubana, Estados Unidos tenía el apoyo y la simpatía de numerosos personajes de los sectores medio y alto de la sociedad criolla, influyentes en la vida económica, y que siempre habían sido

partidarios expresos o encubiertos de la anexión. A este grupo se sumaban muchos miembros del exilio criollo en Estados Unidos adaptados al *american way of life*. Pero parece evidente que la intervención, aunque aceptada inicialmente por los cubanos, tenía el rechazo mayoritario del ejecito independentista que, después de una larga lucha (muchos de ellos en dos guerras), se sentían frustrados por su marginación en las conversaciones de paz y el reordenamiento institucional. Así, también es estos cubanos había una profunda herida de honor nacional. Ambas frustraciones, la cubana y la española, se unieron en la base. En contra de lo sostenido entonces por los tabaqueros anarquistas de La Habana, la nacionalidad no era interiorizada como una simple invención burguesa: era un duro resultado cultural. Tampoco la guerra nacional era solo una lucha de clases.

(…) En los momentos más graves y cruentos del enfrentamiento colonial Cuba/España (1868-1898). La Isla se llenó de españoles peninsulares. En esos 30 años llegaron 464.503 civiles y 535.495 soldados, que suman casi exactamente un millón de personas. Un cuidadoso estudio de los soldados muertos y de los que regresaron a España, sumado al estimado máximo de viajeros españoles de retorno, nos deja un saldo de 700.000 inmigrantes que quedaron en Cuba (…)

Esta comunicación diaria de los hombres de ambas nacionalidades, unidos además por un origen común, dificultaba el rechazo mutuo por razón de lugar de nacimiento. Ya hemos señalado varias veces como el habla popular cubana no acuño nunca un término despectivo para designar al español.

(…) Esta comunicación visceral, en todos los estratos de la sociedad cubana, sumado a los miles de matrimonios efectuados entre miembros del ejército español y criollas, y los casamientos y uniones no legitimadas de españoles con mujeres de los estratos más humildes, limaron las aristas de la exclusividad o diferencias por razones políticas. ES increíble como la rica documentación de fin de siglo casi no recoge conflictos personales por razón de origen español o cubano al terminar la guerra

(…) El hecho concreto fue que la guerra de la Independencia y la intervención norteamericana en Cuba llevaron hacia la definitiva separación política de Cuba y España, pero no cercenaron el proceso de españolización de la sociedad cubana. Es después de proclamada la república de Cuba que las sociedades regionales españolas alcanzaron su más alto nivel, los anarquistas españoles dominaron el movimiento obrero cubano (especialmente en el tabaco), se fundó la Hispano Cubana de Cultura, y el *gallego* siguió siendo el personaje clave del teatro vernáculo cubano. La estatua de José Martí, que encendió la guerra y declaro que no era contra su padre valenciano ni su madre canaria, quedo en la plaza limitada, entre otros dos edificios, por el Centro Gallego, el teatro del catalán Payret, el Centro Asturiano, y la españolísima Manzana de Gómez (…)

****

Oda a Roosevelt
(Rubén Darío)

¡Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,
que habría que llegar hasta ti, Cazador!
Primitivo y moderno, sencillo y complicado,
con un algo de Washington y cuatro de Nemrod.
Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.
Y domando caballos, o asesinando tigres,
eres un Alejandro-Nabucodonosor.
(Eres un profesor de energía,
como dicen los locos de hoy.)
Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción;
en donde pones la bala

el porvenir pones.
No.

Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.
Si clamáis, se oye como el rugir del león.
Ya Hugo a Grant le dijo: «Las estrellas son vuestras».
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol
y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.
Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;
y alumbrando el camino de la fácil conquista,
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.

Más la América nuestra, que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
que consultó los astros, que conoció la Atlántida,
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
que desde los remotos momentos de su vida
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
la América del gran Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América católica, la América española,
la América en que dijo el noble Guatemoc:
«Yo no estoy en un lecho de rosas»; esa América
que tiembla de huracanes y que vive de Amor,
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.
Tened cuidado. ¡Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras.

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!